



3 1761 07802886 7

LS Asquerino, Rus-bio
A8434gu Gustavo Wada



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

<http://www.archive.org/details/gustavowasadra00asqu>

Más
1910
nuevo

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Asquero

Gustavo Waza



BIBLIOTECA DRAMATICA.

GUSTAVO WASA.

*Drama original, en cuatro jornadas y en verso, por D. Eusebio Asquerino, representado
con aplauso en el teatro del Principe, el año de 1841.*

A la Hustrisima Señora Doña Rita Martinez de Torres.—El Autor.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

GUSTAVO WASA. (Carlos.)	JACOBO y JORGE, BLANCA.	gefes de los mineros.
EL SENADOR MAGNUS.	UN MONTANES.	
EL ALMIRANTE NOBBI.	UN MINERO.	
CRISTIEEN II.	UN ALCALDE.	
ENRIQUE BANNER.	UN MOZO DE LLAVES.	
SIVARD.	OFICIAL 1.º	
ISABEL.	OFICIAL 2.º	
ROBERTO.	UNA CAMARERA.	
PETERSON.		

Nobles, soldados, montañeses, máscaras, pueblo.

La escena es en Suecia á principios del siglo XVI. La primera y tercera jornada, en las montañas de la Delecarlia, la segunda y cuarta, en Stokolmo.

JORNADA PRIMERA.

Vista de las montañas de la Delecarlia. Varias sendas conducen á ellas. A la izquierda del actor, la cabaña de Roberto, y á la derecha un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

PETERSON, JORGE y JACOBO descienden de la montaña.

JOR. Hemos madrugado mucho.

PET. Lo exige vuestro deber, como sois los capataces de los mineros...

JAC. Ya... pues.
Y el señor Roberto en tanto durmiendo. (mirando á la cabaña, cuya puerta está cerrada.)

PET. El pobre ya es de edad bastante avanzada, y es necesario tener consideracion...

JOR. Al padre por la hija. Qué tal, eh? (con ironía.)

PET. Eres malicioso, Jorge.

JOR. Jamás lo he sido. (Acerté)
Con que os gusta la muchacha?

PET. Yo no he dicho...

JOR. Está muy bien.

Pero yo lo he adivinado, y á deciros voy tambien que debeis estar celoso.

PET. Celos yo?

JOR. Si, vos.

PET. De quién?

JOR. De un minero que ha llegado á este pais hace un mes. Un tal Carlos.

PET. Miserable!
Connmigo competir él!
¿Será tanta su osadia que llegue á desconocer la diferencia que existe entre los dos?

JOR. (Ya logré que reventase la mina.)

JAC. Peterson, no lo dudeis: es tan querido de todos ese extranjero, que á fé de Jacobo, os aseguro que yo me siento tambien inclinado á...

PET. ¿Y pensais que Roberto su hija dé á un desconocido?

JOR. Mucho lo temo, y mas si Isabel le ama, segun sospecho: el amor de una muger hace milagros. Es joven, buen mozo, afable, cortés, y en las minas no trabaja hace dias.

PET. Cómo?

JOR. El.
y su compañero Enrique lo han sabido componer

LS
A84348u
587974
9 7.54

de tal manera ... el primero
estuvo enfermo, y pardiéz,
que la hija de Roberto
supo cuidarle tan bien,
que yo me holgaria...
PET. Ella!
JAC. Ella su médico fué,
y sanó el enfermo.
PET. (Oh, rabia!)

JOR. Es lo único que sé;
pero ya despertó el viejo,
y le debe sorprender
vuestra llegada.
(Roberto abre la puerta de su cabaña.)
PET. (Su padre!
Ahora lo descubriré.)

ESCENA II.

Dichos, y ROBERTO.

ROB. Buenos días. Mas qué veo!
El señor Petersón! Cuanto
me alegro de que tan pronto
bayais vuelto.
PET. (con asperesa.) Está bien: trato
de hacer algunas reformas
en las minas, y he de hablaros
sobre el asunto al momento.
ROB. Estoy á vuestro mandato.
Pero tened la bondad
de deteneros. ¿No es Carlos
el que baja con Enrique
de la montaña?
(aparecen en ella Carlos y Enrique.)
PET. (con enfado.) Y qué diablos
tengo que ver con ese hombre?
JOR. Jacobo... (con intención.)
ROB. (Se ha incomodado
de tal suerte...) No comprendo...
PET. Pues calla.
ROB. Señor, ya callo.

ESCENA III.

Los mismos, CARLOS y ENRIQUE con trage de
montañeses.

ENR. (Es cierto lo que me han dicho. (ap. á Carlos.)
Mirale allí. Yo me encargo
(señalando á Petersón
de preguntárselo todo.)
Presto habeis abandonado
la corte. (dirigiéndose á Petersón.)
PET. En estas montañas
de la Suecia me he criado,
y el sosiego que disfruto
entre vosotros, no cambio
por cuanto encierra en sus muros
Stokolmo.
ENR. Os han jugado
alguna pesada broma
los malditos cortesanos?
PET. No están ellos para bromas.
ENR. Pues qué ocurre?
PET. Han deportado
dos ó tres mil cuando menos,
CAR. (Dios mío!)
PET. De luto y llanto
cubiertas hoy sus familias
al cielo piden amparo.

Nadie escucha sus gemidos:
los nobles que han escapado
de la cuchilla que amaga
sus cuellos, hora vagando
por los montes de su patria,
no hallarán los desgraciados
amigo alguno que quiera
protegerlos.

CAR. (Cielo santo!)

PET. El que los oculte debe
sufrir, segun el mandato
del rey, la pena de muerte.
CAR. Decid mejor el tirano. (conmovido.)
PET. No diré tal, que hay palabras
que suelen valer cadalsos.
JOR. Y no ha de vengar el pueblo!..
PET. El pueblo! Estás delirando?
Al compás de sus cadenas
arrulla al que le hace esclavo.
¿No ha sido el pueblo testigo
del horrible asesinato,
que en ilustres senadores
se ejecutó? No ha mirado
con fria calma el suplicio
de la nobleza? Acordaos
del senador Wasa.
CAR. (Cielos!)

PET. Ha sido vengada acaso
su muerte?

CAR. (Ah!)

JOR. Y qué se dice
en la corte de Gustavo,
el hijo del senador?
El rumor que ha circulado
sobre su muerte, ha salido
cierto?

PET. No: por el contrario.
Se desmiente.

JAC. Plegue al cielo
que ese joven esforzado
viva aun.

JOR. El solo puede
de estrangeros libertarnos
PET. Y á vosotros qué os importa?
CAR. Pudieran mirar acaso
indiferentes los males
que á la patria está causando
ese rey dinamarqués?
Ese rey, que con engaños
se apoderó de la Suecia,
para unir en un Estado
dos reinos? Traidor infame!
¿Quién colocó en el Senado
los estrangeros? ¿Quién hizo,
nuestras leyes violando,
los destinos de la patria
confiar á los estranos?
¿Quién limitó los derechos
del pueblo, y nos hizo esclavos?

JOR. Tiene razon. ¿Y seremos
tan cobardes que suframos
nos gobierne un asesino,
que su puñal ha clavado
en el pueblo? Ah! perecieron
nuestros valientes hermanos,
y hemos de hajar nosotros
al sepulcro sin vengarlos!
Nosotros, los montañeses
de Delecarlia, que avaros

de libertad, siempre fuimos
azote de los tiranos!
Nosotros, que en otro tiempo
á un Enrique destronamos...

PET. En otro tiempo! Bien dices;
pero tus antepasados
tenian á un Engelbrecht,
un valiente ciudadano
que los supo dirigir
á la victoria.

JOB. Y Gustavo
ha muerto ya?

PET. Y aunque viva,
podrá ser tan insensato,
que busque una muerte cierta?
Su cabeza han pregonado,
y el que la presente al rey
se hará rico.

ENR. Buen hallazgo (*mirando á Carlos.*)
debe ser la tal cabeza.

PET. No hablemos mas. Altrabajo
cada cual, y tu, Roberto,
ven conmigo.

ROB. Señor, vamos.

JOB. Hasta luego, camarada. (*á Carlos.*)

ENR. Pronto vuelvo. (*ap. á Carlos.*)

CAR. Aquí te aguardo. (*id.*)

ESCENA IV.

CARLOS permanece pensativo, é ISABEL sale de la
cabaña.

ISA. Allí está Carlos. Gran Dios!
No sé lo que al verle siente
el alma mia. Imprudente!
Si fuera amor...

CAR. (*volviendo de su distraccion.*) Ah! Sois vos?

ISA. Tan distraído os encuentro,
que solo debo dejaros.

CAR. Por qué?

ISA. Por no molestaros
otra vez me marche dentro

CAR. Aguardad, bella Isabel.
Cuando molesta me ha sido
vuestra presencia?

ISA. He creído,
que ora quizás...

CAR. Sois cruel.
Sabiedo cuanto ambiciono
poder veros sin cesar
me quereis abandonar?

ISA. Si? Pues ya no os abandono.
Aunque me llameis curiosa,
que es cualidad de muger,
de vos quiero merecer
que me digais una cosa.

CAR. Decid cuál es, y os prometo...

ISA. Cuando solo os ballé aqui,
qué ideas...

CAR. Nunca creí... (*confuso*)
Perdonad; es un secreto.

ISA. Un secreto? También yo
le sabré, Carlos, guardar.

CAR. El no os puede interesar.

ISA. Siendo vuestro, por qué no?

CAR. Mucho temo os ofendais
si lo que pensaba os digo.

ISA. Ofenderme vos? Mi amigo!

CAR. Tal vez.

ISA. Ah! no lo creáis.

CAR. Tan amable y candorosa
os hizo, Isabel, el cielo,
que sois de virtud modelo
y sois en extremo hermosa.

ISA. Lisonjero en demasia
estais hoy.

CAR. Nunca lo fui,
si no lo sintiera así,
mi labio no lo diria.

ISA. Pero el secreto...

CAR. Pensaba...
(Qué diré?) En vuestra ternura.

ISA. En mí?

CAR. Os sorprende?

ISA. (Oh, ventura!

Me adora; no me engañaba)

CAR. Cómo no pensar en vos,
por cuyo fino cuidado
de morir me he libertado?

ISA. No hableis mas de ello, por Dios!

Hice entonces lo que hiciera
cualquier otra en mi lugar.
¿Viéndoos próximo á espirar
abandonaros debiera?

En este país, extraño,
sin parientes, sin amigos,
oh! los cielos son testigos
de que sentí vuestro daño.

CAR. Le sentisteis, es verdad;
pero el alma padecía,
y fué el salvarme, á fè mia,
estremada crueldad.

Ah! Isabel!

ISA. Qué decis?

CAR. Soy tan desgraciado!

ISA. Es cierto?.

Y no me habeis descubierto
el martirio que sentís.
Y se lo ocultais á quien
sola al veros pensativo,
aunque no sabe el motivo
sufre tanto!

CAR. Vos tambien?

ISA. Juzgaisme acaso dichosa?

CAR. ¿A vuestra felicidad
qué falta? Nada en verdad.
Sois joven y sois hermosa:
os aman con desvario
vuestro padre, Peterson...

ISA. (Le ha nombrado! Celos son.
No hay duda, su amor es mio!)

ESCENA V.

Los mismos, y ENRIQUE.

ISA. (Enrique! Qué impertinencia!
Es demasiado rigor
que al descubrirme su amor,
se lo estorbe su presencia.)

ENR. Carlos.

CAR. Mi querido amigo!

ENR. Tengo que hablarle. (*bajo.*)

CAR. Isabel,
vuelvo al momento.

ISA. (Cruel!

Me deja!)

ENR. Ven.

CAR. Ya te sigo.

ESCENA VI.

ISABEL.

Se marchó! Pero me adora.
No puedo dudarlo ya.
Al fin se realizará
mi ilusión encantadora.

ESCENA VII.

ISABEL y ROBERTO.

ROB. Isabel! Isabel! (dentro.)

ISA. Cielos!

Esa voz... padre querido! (al ver á Roberto.)
Qué ocurre?

ROB. Nada ha ocurrido,
disipa vanos recelos.
Vé á preparar tus trages,
porque te vengo á anunciar
que hora acaban de llegar
tres ilustres personajes.

ISA. Personajes?

ROB. Si, muchacha,
y es necesario que estés
mejor compuesta.

ISA. Y son tres?

ROB. No pierdas tiempo, despacha.

ISA. Y á dónde van?

ROB. Dale. (con impaciencia.)

ISA. Pero...

Quereis que me vista ahora?

ROB. Si, que viene una señora,
y un gallardo caballero.
Ademas los acompaña
otro anciano. ¿A dónde ha ido
Carlos?

ISA. Ahora ha subido
con Enrique á la montaña.
Si supierais cual yo sé
cuánto os ama!

ROB. Mucho?

ISA. Oh! Si.

ROB. Nunca me lo ha dicho.

ISA. A mi
sin cesar.

ROB. Ola! A ti, eh?

Le agradezco la fineza.

ISA. Y nada mas?

ROB. Tambien yo
le pago...

ISA. No es eso, no.

ROB. Te comprendo, buena pieza.

Os amais? Lo he adivinado.

Soy tu mano será,
y de una vez quedará
Petersón desengañado.

ISA. Padre mio! Soy dichosa.

ROB. Ya llegan, y todavía
estás ahí?

ISA. Qué mania!

Voy...

ROB. No es tiempo, perezosa.

ESCENA VIII.

Los mismos, BLANCA, MAGNUS y el ALMIRANTE en tra-
ge de camino.

MAG. Aqui descansar podemos,
hija querida, un instante.

Pensais lo mismo, Almirante?

ALM. Si, Magnus, descansaremos.

Los caballos han traído
buen paso, y lo necesita
sin duda esta señorita
que fatigada ha venido.

BLAN. No mucho. Por mi, señores,
no os detengais.

ALM. Por qué no?

(De este modo tal vez yo
descubra algunos traidores.)

De quién es esta cabaña? (á Roberto.)

ROB. Vuestra y mia, caballeros.

ALM. Y dónde están los mineros?

ROB. Trabajando en la montaña.

MAG. Y tú no trabajas?

ROB. Yo

los dirijo.

ALM. Bien está.

Este hombre conocerá (á Magnus.)
á todos y...

MAG. Entiendo.

BLAN. (Ch!)

ALM. Quisiera que á la montaña
nos guiasen.

ROB. Lo haré asi.

BLAN. Y yo?

MAG. Te quedas aqui.

ROB. Y mi hija os acompaña,

ESCENA IX.

BLANCA, ISABEL.

BLAN. (Si algun noble desgraciado
se ocultara aqui... Dios mio!
Que recuerdo tan sombrío
por mi mente ha resbalado!)
Eres del pais?

ISA. En él

criada desde he nacido
jamás otro he conocido.

BLAN. Y te llamas?

ISA. Isabel!

BLAN. Bonito nombre! Qué extraño
siendo tan hermoso el dueño!
Oh! Ese rostro halagüeño
causó mas de un desengaño.

ISA. Me favoreceis, señora,
sin merecerlo.

BLAN. No tal.

Eres temible rival,
montañesa encantadora.
Quieres venir á Stokolmo?

ISA. Os burlais? Una serrana
convertirse en cortesana!
Es pedir peras al olmo.

BLAN. Ven á la corte, y vestida
de ricas galas en ella,
apareciendo mas bella
serás tambien mas querida.
Quizá de algunos desvelos
fuera la causa.

ISA. Yo?

BLAN. Si.

ISA. Cómo?

BLAN. Inspirando alli
mucho amor, y muchos celos.
ISA No quiero tener amores
cortesanos.

BLAN. Tal desden
te inspiran?

ISA. Fingen tan bien

una pasión los señores!
Además, creéis pudiera
abandonar la montaña
y la pagiza cabaña
dó corrió mi edad primera?
Mi anciano padre! Tal vez
el dolor le mataría,
porque el pobre perdería
mi consuelo en su vejez.

BLAN. Y en tan triste soledad
nada te falta?

ISA. No, nada
BLAN. Ha tenido amor entrada
en tu pecho?

ISA. Perdonad...
BLAN. Si te ofenden mis preguntas...
ISA. Ah! No es tanto mi rigor.
BLAN. Qué han de hablar sino es de amor
dos niñas estando juntas?
Vamos, dime con franqueza.
No has amado aun?

ISA. Señora...
BLAN. Ningun montañés adora
esa divina belleza?
No es posible. Algun minero
acaso?

ISA. Teneis razon.
Este tierno corazon
late por un extranjero.
BLAN. Estrangero?

ISA. Solamente
en él pienso noche y día,
y á su lado el alma mía,
no sé explicar lo que siente.
Siente por la vez primera
que activo fuego la inflama,
al principio débil llama,
después devorante hoguera.
Que no se apaga jamás,
y apenas sus ojos veo,
porque apagarla deseo
sin duda se enciende mas.
Si es amor, muy mal me trata,
ó es un delito el querer?
¿Y sino, cómo creer
me dé vida quien me mata?
Por él de todo me olvido,
pues al escuchar su acento,
se aduerme mi pensamiento
de dulce placer bencido.

BLAN. No crei que en las montañas
se supiera amar.

ISA. Es rey
amor, é impera su ley
en palacios y en cabañas.

BLAN. Feliz tú, niña inocente,
que no has sentido el dolor
con que envenena al amor
la memoria de un ausente.
Feliz tú, tierna Isabel,
que amando con desvario,
puedes decir él es mío,
y no me aparto de él.

ISA. Acaso vos ..

BLAN. Ah! Olvida
lo que he dicho. ¿Ese estrangero
te quiere tambien? Inferio
que serás correspondida.

ISA. Me inspirais tal confianza

que nada os quiero ocultar.
Me acaba de declarar
su pasión y mi esperanza.
Mi padre, cuyo interés
es mi dicha, ha consentido
en hacerle mi marido
aunque no sabe quién es.

BLAN. Cómo! No sabe...

ISA. Escuchad.
Un mes hace que ha llegado.

BLAN. (Si será algun desterrado!)

ISA. Pero aquí viene, mirad.

ESCENA X.

Las mismas y CARLOS.

CAR. Mi palabra os he cumplido,
(*sin ver á Blanca.*)
he vuelto al punto.

BLAN. (Gran Dios!)

CAR. (Qué veo!)

BLAN. (El es!) (*reconociéndole.*)

CAR. Señora... aquí vos?

(*con asombro y turbacion.*)

BLAN. (Si se descubre es perdido.)
No extraño que os sorprendais
al mirar por vez primera
que visita una estrangera
la cabaña que habitais.
Mi padre y un caballero
me acompañan, y han subido
á las minas. Habrán ido

(*con intencion marcada.*)

en busca de algun minero.
Me comprendeis? Además
hemos venido escoltados
por unos treinta soldados,
y aguardamos muchos mas.

CAR. Teneis razon en creer
que al veros me sorprendi.

BLAN. De vos hablamos. (*con indiferencia.*)

CAR. De mí?

BLAN. Y esto os debe sorprender? (*con malicia.*)
Isabel me ha declarado
que la amais, y os quiere mucho.

ISA. Por qué le decis... (*á Blanca con rubor.*)

CAR. (Qué escucho!)

BLAN. Sereis dichoso á su lado.
Yo quiero ser la madrina
de la boda.

CAR. Vos quereis?..

BLAN. Si á ello no os oponéis...

ISA. Ocurrencia peregrina!

Cómo oponernos, señora,

si en extremo nos honrais?

CAR. Pero... (*impaciente.*)

BLAN. Tambien lo aprobais? (*con calma.*)

ISA. Voy á dejaros ahora.

BLAN. Te vas? (*queriendo ocultar su alegría.*)

ISA. Si, prepararé

el almuerzo para vos.

Decidle en tanto, por Dios, (*bajo á Blanca.*)

lo que le adoro. (*Isabel entra en la cabaña.*)

BLAN. Lo haré.

ESCENA XI.

BLANCA y CARLOS.

CAR. Es sueño, es ilusion de los sentidos
lo que mis ojos ven en este instante?

Eres tú, no es verdad? Blanca! bien mío!

No estrechas en los brazos á tu amante?

BLAN. Apartad, caballero. (con dignidad.)

CAR. Es desvario de mi exaltada mente? Estoy despierto?

Ah! Si, es realidad, hermosa mía!

Eres tú, eres tú? Dime que es cierto.

No te goces, cruel, en mi agonía.

BLAN. Quién, pérfido, creyera cuando un amor eterno me jurabas que tu labio mintiera!

Entonces en mi pecho derramabas de la esperanza el mágico consuelo,

y el alma adormecida,

soñó un hermoso cielo

dó era tu amor encanto de mi vida.

Fugaz desapareció la ilusión bella

de mis ensueños de oro,

y huyó también con ella

del corazón el plácido sosiego.

Tú me lo arrebataste, ingrato, y hora

arde en tu pecho el fuego

de otro amor.

CAR. Otro amor!

BLAN. Si: todavía

lo que acabo de oír negar pudieras?

Muy tarde ha conocido tu falsía

mi pobre corazón! Ah! ¿Qué se hicieron

tus protestas de amor? Palabras eran

que en tu alma grabadas no estuvieron,

y el tiempo las borró de tu memoria.

CAR. Me ofendes sin razón! Qué, no te adoro!

Desecha esos temores,

y enjuga el tierno lloro,

ángel encantador de mis amores.

¿Sospechas por ventura

que la ardiente pasión que has encendido,

apague otra hermosa?

BLAN. No son vanos recelos

ni frívolas sospechas. Hora acabo

de apurar la honda copa de los celos.

Hora mismo Isabel, esa serrana

me reveló, perjuro, que la quieres.

CAR. Ah! Si: como á una hermana;

pero entre dos mugeres

no divido mi amor. El todo entero

te pertenece á ti.

BLAN. Será posible! (con alegría.)

CAR. No he mentido jamás. La pobre niña

inocente y sensible

creyó sin duda amor lo que era efecto

de tierna gratitud. En tu presencia

mi labio la dirá cuanto te adoro.

BLAN. Qué intentas, desgraciado!

Pudieras cometer tal imprudencia?

CAR. Dices bien: un proscripto, un desterrado

por cuyo cuello ofrece montes de oro

el tirano de Suecia, amar á la hija

de un noble senador! De un extranjero!

Es desacato atroz, es un delirio.

El pobre y miserable! Ella opulenta!

BLAN. No aumentes mi martirio.

CAR. Y no podré jamás lavar mi afrenta?

Nunca en la sangre de Cristien impura

la muerte vengará del padre mío!

Ah! si, os vengaré, padre adorado!

Vuestro hijo lo jura:

victimias inocentes inmoladas

por el feroz Cristien, seréis vengadas!

BLAN. Me estremezco de horror! Y son tus planes..

CAR. Morir ó liberar la patria mía

de hedionda esclavitud. Con ese intento

huí de Dinamarca dó queria

sacrificarme el déspota cruento.

Mi primo Enrique Kanner, encargado

de mi custodia, huyó también conmigo;

y al separarme entonces de tu lado

y abandonar la casa de mi amigo,

dó vi por vez primera tu hermosura,

el alma apasionada

no sé lo que sintió, porque oprimida

del dolor de la ausencia malhadada

quedó, Blanca, sin vida.

A estos montes vinimos, y ocultando

mi nombre fui minero; si, minero:

con mis manos cabé la dura tierra,

y hambre y sed padecí, siendo el primero

para todo.

BLAN. Gran Dios! Pero mi padre

vendrá pronto y...

CAR. No temas. Este traje

que me cubre, disipa las sospechas

que pueda concebir: nunca me ha visto.

BLAN. Y si otro personaje

que le acompaña...

CAR. Quién?

BLAN. Un caballero

favorito del rey. El Almirante.

CAR. Tampoco me conoce: aquí le espero.

Mas á dónde vais juntos?

BLAN. A Stokolmo.

Me hallaba con mi padre en Dinamarca,

y acompañarle quise apenas supe

la orden del monarca

para venir á Suecia. Yo queria

saber tu paradero, y en tu patria

me pareció mas fácil.

CAR. Vida mía!

Feliz casualidad nos ha reunido.

Ah! Deja que este instante

olvide los tormentos que he sufrido,

y de amor delirante

te estreche entre mis brazos, Blanca hermosa!

BLAN. Gustavo!

CAR. Dulce encanto!

BLAN. En ellos soy dichosa.

(Isabel aparece á la puerta de la cabaña.)

Isabel nos ha visto!

CAR. Cielo santo!

ESCENA XII.

Los mismos é ISABEL.

ISA. Perfectamente. Muy bien.

Os estoy agradecida

en extremo

BLAN. (Soy perdida

si no sé fingir.) A quién?

ISA. A vos, que sabeis por mi

tan vivo interés tomar,

que ocupasteis mi lugar

sin hacer yo falta aquí.

BLAN. Mayor agradecimiento

por lo que acabo de hacer

me mostrarás al saber..

ISA. Ya lo sé, y harto lo siento.

CAR. (Qué irá á decir?)

BLAN. He salvado

á tu amante.

ISA. Santo Dios!

De qué?

BLAN. Le buscan los dos
que de mí se han separado.

ISA. Y es el motivo?

BLAN. No es á él
precisamente.

ISA. No entiendo...

BLAN. A un noble estuvo sirviendo
en Stokolmo, y á aquel...

ISA. Ah!

BLAN. Y como sabe ahora
dónde se puede ocultar,
tal vez preso en su lugar...

ISA. Por Dios! salvadle, señora!

BLAN. A mi aviso agradecido
me abrazó el pobre minero.

ISA. Y yo que perdoneis quiero
la sospecha que he tenido.

BLAN. Mi padre! (Ocúltate ya.) (*viendo que bajan
de la montaña Magnus, el Almirante y Roberto.*)

CAR. No es tiempo.

ISA. Temblando estoy.

CAR. (Nada temas, si me voy
infundando sospechas.) (*á Blanca.*)

BLAN. (Ah!)

ESCENA XIII.

*Los mismos, MAGNUS, EL ALMIRANTE Y ROBERTO CON
una hacha, que coloca á un lado.*

ALM. Me parece, senador,
que nuestro plan se ha frustrado,
sin poder á ese traidor
presentar al rey.

BLAN. Señor, (*á Magnus.*)
presto la vuelta habeis dado.

MAG. No hemos podido encontrar
lo que buscamos.

ALM. Es cierto.

Aunque caminé Roberto
por el monte sin cesar,

nada en él ha descubierto.

Quién es aquel que está allí? (*señalando á
Carlos, que permanece á cierta distancia.*)

BLAN. (Dios mío! Si ahora le ven...)

ROB. Es un minero tambien
que os será útil.

ALM. Ah! Si?

Sabe el país?

ROB. Oh! muy bien.

ALM. Será entonces nuestro guía.

BLAN. (Cielos!)

ISA. Y á dónde, señor,
le llevareis?

ALM. No creía

que por ausentarse un día
mostraras tanto dolor.

No temas, pronto á tu lado
volverá. Venid, minero.

CAR. Qué pretende el caballero?

(*acercándose con dignidad.*)

ALM. (Tal vez por este guiado
descubra su paradero.) (*á Magnus.*)

Los traidores que Cristien
mandó perseguir, quizás
en estos montes estén,
ó á lo menos uno.

CAR. Quién?

ALM. El gefe de los demas.

Pues el rumor que corria
sobre su muerte, no ha sido
cierto. Vive todavia
Gustavo Wasa.

BLAN. Seria
posible? (*aparentando asombro.*)

ALM. El rey lo ha sabido.

Y segun ciertas noticias

se encuentra en este país.

BLAN. (Temblando estoy.) Qué decís? (*id.*)

ALM. Recibirá el alma albricias

si le prendo. No lo oís?

BLAN. Olvidad en este instante...

ALM. Olvidarlo? Ah! No, señora.

Vuestro padre está delante,

y me permite que ahora

os diga mi amor constante.

CAR. (Que escuchó!)

BLAN. (*mirando á Carlos.*) (Cual se alteró!)

Como el rey ha prometido,

si prendo á Gustavo yo

hacerme vuestro marido,

al soñar en esa idea

es tanto el placer que siento,

que el alma en este momento

solo deciros desea

que os adora.

(Ah!)

BLAN. (Qué tormento!)

ALM. El rostro de ese traidor
grabado le tengo aquí, (*señalando la frente.*)

pues aunque nunca le vi,

hará sin duda el amor

que le conozca. Oh! Si.

Cómo se ha de libertar

de caer entre mis manos,

si deben pronto llegar

mis valientes veteranos,

y do quier le han de buscar?

CAR. Mostrais tan vivo interés (*con ironia.*)
en encontrar á ese Wasa,

que no dudo...

ALM. Si, asi es,
mi recompensa despues

te juro no tenga tasa.

CAR. Tambien será generosa (*id.*)
esta señorita.

BLAN. (Oh Dios!)

CAR. Como ha de ser vuestra esposa... (*id.*)

BLAN. Si á Wasa descubris vos,
(*con profunda intencion.*)

entonces me hareis dichosa.

CAR. Yo delator! Caballero,
podeis buscar otro guía.

ALM. Cómo?

CAR. Engañaros no quiero,

y si os guiára...

ALM. Minero!

CAR. Sin duda os engañaría.

ALM. Y te atreves á oponer

á mis mandatos?

CAR. Aqui

es igual nuestro poder,

pues ni vos mandais en mí,

ni yo os quiero obedecer.

ALM. Sabes quién soy?

CAR. No lo ignoro.

Un orgulloso extranjero,

un traidor, que sin decoro,
vino á mi patria el primero
a saciar su sed de oro.
Vino á robarla insolente
su libertad y su gloria,
y cuya odiosa memoria
maldecirá eternamente
en sus páginas la historia.
Sois Norbi, el Almirante,
y adulator del tirano,
que aquí solo es arrogante,
y en las lides el gigante
es un despreciable enano.

ALM. Miserable! (*furioso empuñando la espada.*)

ROB. é ISA. Infeliz!

BLAN. Ah!

MAG. Qué insolencia!

ALM. Mi venganza.... (*saca la espada, y se dirige contra Carlos, que se apodera del hacha que trajo Roberto, y le amenaza con ella.*)

CAR. Ven...

BLAN. (*Cielos! No hay esperanza!*) (*viendo á los soldados del Almirante.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, y varios soldados.

ALM. Aquí mis soldados ya!

Prendedle!

BLAN. (*colocándose entre los soldados y Carlos, dice á este.*) Huye sin tardanza.
(*Carlos entra precipitadamente en la cabaña cerrando tras sí la puerta.*)

ESCENA XV.

Los mismos menos CARLOS.

ALM. Arrojad la puerta al suelo.

BLAN. Deteneos. (*á los soldados que obedecen la orden del Almirante.*)

ISA y ROB. Por piedad!

BLAN. Norbil

ISA. y ROB. Señor... á Magnus.)

MAG. Apartad

ALM. Seguid todos. (*entra con Magnus y los soldados en la cabaña, cuya puerta ha venido abajo.*)

ROB. é ISA. Justo cielo!

BLAN. Salvadle Dios de bondad!
(*con las manos elevadas al cielo.*)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

JORNADA SEGUNDA.

Palacio de Magnus. Gabinete con tocador, y reloj encima de una mesa. En el fondo una puerta grande que conduce á un salon que se verá iluminado. Dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

BLANCA, y su camarera ataviando á aquella en el espejo.

CAM. Podeis, señorita,
entrar muy ufana
al salon del baile.

BLAN. Del baile? (*abatida.*)

CAM. ¿s enfada?

Estais tan hermosa,
que las ricas galas,
el oro, y brillantes
no tanto resaltan
como los destellos

de vuestras miradas.
Sin duda esta noche
robais muchas almas,
no extraño que tengan,
al ver tantas gracias,
amor los galanes,
y celos las damas.

BLAN. No piensa en placeres
la infelice Blanca!

Ojalá pudiera
huir de la sala
dó el festin brillante
mi padre prepara.

Estos atavios
con que me engalanas,
en vez de ser gratos
me hastian y cansan.

CAM. Qué decís, señora?

BLAN. Soy tan desgraciada!

CAM. En verdad no puedo
comprender la causa
de la honda tristeza,
que siempre pintada
miro en vuestro rostro.

BLAN. Son males del alma,
que solo comprende
aquella á quien matan.

CAM. Por Dios! No esteis triste,

y enjugad las lágrimas.

Por ser vuestros dias,
un padre que os ama
con tierno delirio,

gran baile de máscaras
ordena esta noche,

y en él nada falta.

La nobleza Sueca,

la de Dinamarca,

el rey, en fin toda

la corte bizarra

se verá reunida

pronto en esa sala,

(*señalando al salon iluminado.*)

y vos que debierais

alegraros ..

BLAN. Basta.

Mi padre se acerca.

Retirate, Laura.

ESCENA II.

MAGNUS, y BLANCA.

MAG. Vengo á saber, hija mia,
si pronto vas allá dentro;
mas ya vestida te encuentro,
y estás hermosa, á fé mia.

Con las flores adornada
resalta mas tu belleza:
no cometas la simpleza
de ponerte colorada.

¿A qué viene ese rubor?

Acaso vergüenza inspira
un padre si á su hija mira
enagenado de amor?

BLAN. Padre querido!

MAG. Eso si.

Porque tú sabes muy bien
que yo te quiero tambien,
y mucho mas que tú á mi.

BLAN. Qué decís? Habeis dudado...

MAG. De nada; pero sospecho que alguna cosa tu pecho agita. Lo he adivinado?

BLAN. No creais...

MAG. Yo nada creo, señorita. A qué negar que hora acabas de llorar?

BLAN. Yo, señor?

MAG. Pues no lo veo? Húmedos están tus ojos aun, y de palidez cubierta ademas tu tez.

BLAN. Perdonad si os causo enojos. Es cierto que hace un instante senti... pero no fué nada, estoy ya mas aliviada.

MAG. No lo revela el semblante? Desde que a Suecia hemos venido qué tienes, hija querida, que estás triste y abatida y tu salud has perdido? El lance de aquel minero tanto, Blanca, te alteró por ser compasiva...

BLAN. Oh!
Era un pobre.

MAG. Fué un grosero. Cara paga su insolencia si le coje el Almirante, pero bien supo el tunante escapar de su presencia. Y la maldita cabaña! Quién entonces adivina que hubiese en ella una mina que guíase á la montaña? Por ella logró escapar; pero hablemos de otro asunto, vamos, revélame al punto la causa de tu pesar. O no merezco de ti que me digas...

BLAN. Padre mio! Si os amo con desvario qué mas exigitis de mí?

MAG. Todo lo comprendo ya; no me ocultes nada, ven. ¿Es el Almirante quien causa tu pena quizá? No le amas?

BLAN. Ah! Señor!

MAG. Sé franca.

BLAN. Pues lo quereis...

MAG. (Qué dirá?)

BLAN. No os enojeis.

Jamás me ha inspirado amor.

MAG. Y si fuera tu marido serás desgraciada?

BLAN. Es cierto.

El alma os he descubierto, perdonad si os he ofendido.

MAG. Ofenderme! No, hija mia!

Hace tiempo sospechaba que tu pecho no le amaba, y á la verdad, lo sentia. Bien sabes que el Almirante es el privado del rey, y que su capricho es ley que se obedece al instante.

Por eso no me atrevi á negar tu manoyo, al rey que me la pidió para su amigo Norbi. Pero no temas, quizá quede su plan destruido.

BLAN. Qué decis, padre querido?

No será su esposa! ah! (con alegría.)

MAG. Si nos oyen... (observando.)

BLAN. Cómo, quién?

MAG. Escucha. La Dinamarca tal vez tenga otro monarca muy pronto.

BLAN. Pero y Cristien?

MAG. Su bárbaro despotismo no puede el pueblo sufrir, y se trata de elegir...

BLAN. A su tio, el Duque?

MAG. El mismo.

Entonces volver podemos á nuestra patria adorada, mientras la Suecia entregada á un tirano... Mas calleemos.

(alver al Almirante.)

ESCENA III.

Dichos y el ALMIRANTE.

Varias máscaras cruzan por el salon iluminado, y una de ellas permanece en el dintel de la puerta del fondo observando á los que están en la escena.

ALM. En el salon os espera la nobleza reunida.

MAG. Vamos pues, hija querida.

ALM. Antes hablaros quisiera. Teneis tiempo, que aun no está el rey en el baile.

MAG. Bien.

BLAN. Y vuestra hija tambien en él os aguardará.

MAG. Como gustéis

BLAN. Caballero... (al despedirse del Almirante, el máscara que la observa la ofrece el brazo, y ella le acepta.)

ALM. Si me permitis que yo os acompañe?

BLAN. Ya no.

Llegó el máscara primero. (Blanca, y el máscara se van al salon, y el Almirante lanza á aquel una mirada de enojo.)

ESCENA IV.

MAGNUS y el ALMIRANTE.

MAG. Solos estamos; podeis explicaros sin rodeos.

ALM. Así lo haré, senador. Oidme.

MAG. Os escucho atento.

ALM. Hace un año me ofrecisteis la mano de Blanca.

MAG. Es cierto.

Me la pidió para vos el rey Cristien.

ALM. Ya me acuerdo.

MAG. Y sin consultar entonces con su voluntad...

ALM. Entiendo.

Le disteis vuestra palabra de efectuar al momento la boda.

MAG. Teneis razão,
Almirante.

ALM. Y si la tengo,
por qué tanto retardais
ese día?

MAG. Mucho siento
no poder cumplir ahora
lo que prometí hace tiempo.

ALM. Qué decís? A su palabra
faltar puede un caballero?

MAG. Responded á una pregunta.
Si vos fuerais padre tierno
y adorando á vuestra hija,
vieseis que de un torpe yerro
cometido por no haber
consultado antes su pecho,
su vida y su porvenir
dependía, si pudiendo
deshacerle se labraba
su felicidad...

ALM. Comprendo.
lo que me vais á decir.

MAG. A su llanto y á sus ruegos
pudierais ser sordo acaso,
sacrificándola á un necio
capricho que honor se llama?
Ah! Responded y poned
en mi lugar, Almirante.

ALM. Con calma os estuve oyendo,
y la respuesta he de daros
si antes me dais un consejo.

MAG. Un consejo? Para qué?

ALM. Oid, y podreis saberlo.
Si amando á un rey... á Cristián,
supierais vos los intentos
de algunos nobles señores
para arrebatárle el reino
de Dinamarca...

MAG. (soprendido.) Dios mío!
Qué quereis decir? (aparentando serenidad.)

ALM. Si entre ellos ..
los traidores, se encontrará
alguno que amigo vuestro
hubiera sido algun día,
basta llegar á ofrecerlos
la mano de una hija suya,
y despues bajo el pretexto
de no labrar su desgracia,
faltase mal caballero
á sus promesas...

MAG. (turbado.) Hablais
acaso por mí?

ALM. (con calma.) No creo
que os baya nombrado aun,
escuchad, y tal vez presto
podais salir de la duda.
Qué hariais, Magnus, teniendo
las pruebas de su traicion
en este papel? (le saca de un bolsillo.)

MAG. Qué veo!

ALM. No iriais, para vengaros,
á delatarle al momento
al Monarca, y que el traidor
en un cadalso su cuello
dando al hacha del verdugo,
á los demas de escarmiento
sirviera?

MAG. (Qué horror!) (aterrado.)

ALM. No es este,

por ventura, el nombre vuestro?

(le muestra el papel.)

MAG. Minombre! Es verdad.

ALM. (guardando el papel.) Ahora
que me aconsejéis espero
lo que he de hacer.

MAG. He pensado...

ALM. Decid.

MAG. Que seais mi yerno.

ALM. Mudasteis de parecer?

En el alma os lo agradezco.

Mas no quisiera tampoco
que se esclavice en extremo
su voluntad.

MAG. (Qué malvado!)

No lo creais: mis consejos
y el amor que me profesa...

ALM. La harán consentir, no es eso?

MAG. Sin duda alguna. Ademas
yo la diré vuestro mérito, (con intencion.)
y...

ALM. Magnus, mucho me honrais;
tanto favor no merezco.

MAG. Es justicia, y no lisonja, (id.)
siempre digo lo que siento.

Y vos, qué uso, Almirante,
pensais hacer del secreto
que en el papel se contiene?

ALM. Oh! Guardarle hasta ser dueño
de vuestra hija.

MAG. Y entonces?

ALM. Entonces ya no le quiero
para nada, y le daré...

MAG. (soprendido.) Cómo?

ALM. A quien tenga en ello
un interés inmediato, (con malicia.)

A vos, Magnus, por ejemplo.

MAG. Mi amigo sois, y muy pronto (le dá la mano.)
sereis mi hijo.

ALM. Os respeto
como tal desde este instante.

Voy á salir al encuentro
de nuestro rey, Adios, Magnus.

MAG. En el salon nos veremos. (vase el Almirante.)
Sacrificar á mi hija!

Pobre Blanca! No hay remedio.

ESCENA V.

MAGNUS y SIVARD con traje de máscara.

Siv. Senador Magnus?

MAG. Quién llama?

Siv. Quiero hablaros, deteneos.

MAG. Pero cuál es vuestro nombre?

Siv. Soy Sivard, el mensajero
del duque.

MAG. De Federico?

Qué decís! (asombrado.)

Siv. (le enseña un anillo.) Mirad su sello.

MAG. Gran Dios! Si nos sorprenderian...

Y el rey que debe al momento
llegar! (después de un momento de reflexion.)

Dentro de una hora

en este sitio os espero,
y con un disfraz igual
al que os cubre, podré luego
hablaros.

Siv. No faltareis

á la cita?

MAG. Os lo prometo.

Ahora por esa puerta
salid. Adios, caballero. (*Sivard se vá por la
que conduce al salon, y Magnus por la de la
izquierda*)

ESCENA VI.

BLANCA, con *trage de máscara*. Suena por intervalos
la música en el salon inmediato.

Dios mio! Qué agitacion
es esta de mis sentidos?
Qué revelan los latidos
de mi pobre corazon?
El máscara que al salir
me dió el brazo, qué tormento!
No quise un solo momento
dejarme de perseguir.
Si iba á bailar con alguno
con los ojos me seguia,
y siempre á mi lado via
á ese máscara importuno.
Por evitar su presencia
me puse este trage, á ver
si hora tengo que temer
su continua impertinencia.
Ese baile, esa alegría,
y tan confuso sonido
de voces, hieren mi oido,
y cansan el alma mia.
Aquí gozaré un momento
de descanso. (*se sienta*.) Dije mal,
que es un recuerdo fatal
verdugo del pensamiento.
Recuerdo que es mi vivir,
y que girando en mi mente,
emponzoña lo presente
y emponzoña el porvenir.
Gustavo! Mi dulce encanto!
Qué le queda á mi dolor?
Llorar tu perdido amor,
y por eso lloro tanto!
Pero ay! que el llanto no alcanza
lo que ambiciona el deseo,
y ya destruida veo
mi lisonjera esperanza!
Así cual capullo tierno
que arrulla brisa temprana,
y apenas es flor lozana
la marchita belado invierno;
mi ilusion encantadora
fué capullo, y luego flor,
que vi morir al rigor
de la fortuna traidora.

ESCENA VII.

BLANCA, y GUSTAVO *disfrazado de máscara*.

BLAN. Pero qué veo! Hasta aquí
ese máscara atrevido
me persigue.

GUS. (Conseguí
encontrarla.)

BLAN. (Ay de mí!
Quizá no me ha conocido. (*se pone la careta*.)
Voy á entrar en el salon
sin mirarle.)

GUS. (*fingiendo la voz*) Dónde vais?

BLAN. Máscara, con quién habláis?

GUS. Con vos.

BLAN. Linda discrecion! (*contono de burla*.)
No soy yo la que buscáis.)

GUS. Blanca Magnus, vuestro nombre
negar acaso podeis?
Decidme, no conoceis (*en voz baja*.)
á Gustavo Wasa?

BLAN. (*asombrada*.) (Qué hombre!)
Gran Dios! Quién sois? Qué quereis?
GUS. Hablaros solo un momento
sin testigos, y esa puerta...
(*cerrando la del salon*)

BLAN. La cierra!

GUS. Como está abierta...

BLAN. (Oh! Yo no sé lo que siento.)

GUS. Nada temais.

BLAN. (Estoy muerta!)

Pronto, decid quien sois vos
que el nombre habeis pronunciado...

GUS. El que tienes á tu lado. (*descubriéndose*.)

BLAN. Gustavo! Es sueño? Gran Dios!
(*arrojándose en sus brazos*.)

A qué vienes, desgraciado!

GUS. A qué vengo? Es Blanca quien
me lo pregunta? Y me adora?
Ah! No.

BLAN. El labio deten:
y el llanto que vierto ahora?

GUS. Tus ojos mienten tambien.

BLAN. Gustavo! Por compasion!
No me mires con enojos.

GUS. Ingrata! Fundados son,
que tienen llanto en los ojos
y olvido en el corazon.

BLAN. Olvidarte! Por ventura
dudar pudiste algun dia
de mi fé cándida y pura,
y que borrara perjurio.
tu imagen del alma mia?
Tu imagen, que es la ilusion
que hasta en mis ensueños veo,
pues prisma de mi pasion
es lisonja del deseo,
y hoguera del corazon?
Yo, que miro enajenada
cuando estás de mi amor lejos
á la luna plateada,
creyendo hallar tu mirada
en sus pálidos reflejos.
Y miro al alba que bella
asoma por el Oriente,
y á la matinal estrella,
creyendo que dó nace ella
está mi adorado ausente.
Ah! La ausencia es el veneno
que á mi corazon devora,
y al verte, tanto te adora,
que brotando de su seno
se convierte en llanto ahora.
Si con ciego desvario
el alma te consagré,
podrás dudar de mi fé?

GUS. Esa duda, el pecho mio
ha desgarrado

BLAN. Por qué?

GUS. Cuando encontrarte creia
á dolor fiero entregada,
ricamente engalanada
te encuentro, quién lo diria!
para un festin preparada?
Mientras contó los instantes
palpitando el corazon,

tu rodeada de amantes
 bailabas en el salón
 cubierta de oro y brillantes?
 Allí estaba el desterrado
 que solo, Blanca, por verte,
 de delirio enajenado,
 vino á buscar una muerte
 y otra halló que tu le has dado.
 Si vivo sin esperanza
 qué me importa ya el vivir?
 Y mi patria! Y la venganza!
 Si mi brazo no la alcanza
 entonces sabré morir.

BLAN. Insensato! Todavía
 abriga tu corazón
 esos planes?

GUS. Ellos son
 los sueños del alma mía;
 mi esperanza y mi ilusión.
 ¿Pudiste acaso creer
 que renunciara cobarde
 á ese soñado placer?

BLAN. Dudaba ya...

GUS. Nunca es tarde
 para morir ó vencer.

BLAN. Tiemblo al oírte.
 GUS. Es verdad.

Pero no tiemblo por mí,
 la que pronto de Norbi
 siendo esposa...

BLAN. Por piedad!
 Yo su esposa?

GUS. No lo oí!

BLAN. Es cierto; pero la unión
 que pretende el Almirante,
 repugna á mi corazón,
 y mi padre en este instante
 aprobó mi oposición.

GUS. Será posible! Ab! Ven
 á mis brazos.

BLAN. Dulce bien!
 Me haces feliz. Dudarás
 de mi tierno amor?

GUS. Jamás.

BLAN. Injusto fué tu desden.
 Pero huye, huye al momento
 de este sitio.

GUS. Blanca mía!
 No temas.

BLAN. Si algun espía
 tus pasos... Mas... ruido siento. *(se estremece,
 dan dos golpes en la puerta del salón que cerró
 Gustavo.)*

Quién será? Fiera agonía!

GUS. Abre la puerta.

BLAN. Y tú?

GUS. Yo
 allí me retiraré. *(señalando la puerta de la
 BLAN. Santo cielo! Y si te vé derecha.)*
 el que llama?

GUS. Abre.

BLAN. Oh!

El rostro recataré. *(ambos se cubren el rostro
 con la caretá: Gustavo se retira á un lado, y Blanca
 abre la puerta del salón.)*

ESCENA VIII.

Los mismos, y el ALMIRANTE.

ALM. Perdon, máscara, te pido

(sin ver á Gustavo.)

por haberte incomodado.
 Como el salón has dejado,
 y aquí tan sola has venido?

BLAN. *(Si le hablo soy perdida.)*

ALM. No me quieres responder?

O sorda debes de ser
 ó muda, pese á mi vida.

Es posible que tu acento
 no me permitas oír? *(Blanca le indica por
 señas que quiere marcharse.)*

Dices que te quieres ir?

Oh! Espérate un momento.

BLAN. *(Fingiéndola la voz, tal vez
 no me conozca.)* Es preciso
 que salga.

ALM. *(Al fin hablar quiso.)*

No muestres tanta esquivéz,
 que á la belleza hermosa
 la amabilidad. Oh! Si,
 pues por lo que toca á ti,
 apuesto que no eres fea.
 Gentil tallo, lindo pié,
 y una mano encantadora.

BLAN. *(In prudente!) (cubriéndola con el guante.)*

ALM. A buena hora
 ocultas su nieve á fé.

BLAN. Dejame pasar.

ALM. *(Es ella!
 Esa voz no me ha engañado.)*

BLAN. No me dejais?

ALM. He pensado
 que tú debes ser muy bella,
 y permitiré al instante
 que te vayas al salón,
 mas con una condición.

BLAN. Cual es?

ALM. Mostrar el semblante.

BLAN. Imposible!

ALM. Eres cruel.

Y no he de verle?

BLAN. *(Ay de mí!)*

ALM. Por qué?

GUS. Porque estoy yo aquí *(saliendo.)*
 para estorbárselo á él.

BLAN. *(Por mi causa le he perdido!)*

ALM. Miserable!

GUS. Huye.

(colocándose entre Blanca y el Almirante.)

BLAN. Gran Dios! *(vase.)*

ALM. Estaban aquí los dos,
 y ella escapar ha podido! *(furioso.)*

ESCENA IX.

GUSTAVO y el ALMIRANTE.

ALM. Quién es el que osado
 se opuso á mi intento?

Descubra ese rostro,
 descúbrale presto.

GUS. Con calma, Almirante:
 muy vivo es tu genio.
 De un máscara quieres
 exigir...

ALM. Lo ordeno.

GUS. Lo ordenas? Me place.

Y con qué derecho?

ALM. Con el de la fuerza,
 señor encubierto.

GUS. Permite que dude

lo que no comprendo.

ALM. Qué dices? Acaso...

Gus. Acaso no temo la fuerza que quieres emplear violento; y á tales razones jamás obedezco.

ALM. Si enciendes mi enojo, sabré en el momento yo mismo arrancarte el disfraz.

Gus. Mas quedo. El buen Almirante ha perdido el seso.

ALM. Te burlas! (irritado.)

Gus. El lance no es para menos.

ALM. Miserable! Ahora lo verás. *(quiere descubrirle, y Gustavo empuña la espada que trae debajo del disfraz.)*

Gus. Eh! Quieto, ó envaino mi espada en su alevé pecho.

ALM. La espada debajo del disfraz! Sospecho que traicion infame te guía.

Gus. Comprendo tu intencion. Quisieras con ese pretexto que el rostro descubra logrando tu objeto; mas no, te equivocas, clarísimo ingenio.

ALM. Delante de toda la Corte pretendo descubrir quién eres. Mi voz al momento hará que á este sitio acudan...

Gus. Y luego delante de todos los nobles del reino, apenas conozcan que soy uno de ellos, les dirá mi labio: ved al estrangero que henchido de orgullo ostenta desnudo, y tuvo cobarde de un máscara miedo.

ALM. No sé como sufro!...

Gus. Diré mas: sintiendo el pobre Almirante ridiculos celos, al ver á una dama pretendió altanero descubrir su rostro. Me opuse yo á ello, porque amor la inspiró y Norbi desprecio, y entonces...

ALM. Qué has dicho!

Me desprecia! Cielos!

La rabia me ahoga!

Gus. No tienes acero?

ALM. Si aqui le tragese te hubiera hace tiempo la lengua arrancado.

Gus. La lengua? Oh! lo creo. *(con ironia.)*

To valor pregona la fama, y tus hechos son tantos, que nadie recuerda uno de ellos.

ALM. No mas! Tu osadia castigar prometo. Mi muerte ó la tuya. Lo entiendes?

Gus. Lo entiendo.

Y en dónde te aguardo?

ALM. Aquí mismo espero.

Si noble ha nacido no falte del puesto.

Gus. Cobarde quien ama! Vaya sin recelo, que si es Almirante yo soy caballero.

ESCENA X.

GUSTAVO.

Al fin he triunfado; si de él hoy me vengo será al alma mia mas grato el destierro. *(el reloj suena la una.)* La una! Ya es tarde. Si soy descubierto infame verdugo cortará mi cuello. Qué idea! Dios mio! La vida es lo menos; pero ay! y la patria! Y mi padre! Cielos! Por vengar á ambos de este sitio debo huir: es preciso. Y mal caballero pudiera á la cita faltar? Mas qué veo! *(un máscara sale por la puerta de la izquierda, y se dirige hacia Gustavo.)* A mi se dirige. Qué puede ser esto?

ESCENA XI.

GUSTAVO, y MAGNUS con traje de máscara.

MAG. *(Sivard... el mismo alli está)*
(observando á Gustavo.)

Sois perdido si no hui al instante.

Gus. Qué decis? No os conozco. *(Quién será?)*

MAG. Soy Magnus.

Gus. Magnus? *(Gran Dios!)*

MAG. El mismo.

Gus. *(Si habrá sabido*

por Blanca... *(se oye un confuso rumor que parte del salon iluminado.)*

MAG. No habeis oido?

Gus. Qué rumor!

MAG. Le causais vos.

Sabe el rey vuestra llegada.

Gus. Cielos!

MAG. Y os quiere prender.

Gus. Mas cómo pudo saber...

MAG. Está la corte alterada.

Gus. Si he venido disfrazado y entré de noche ademas...

MAG. No importa, alguno quizás os vió y os ha delatado.

Gus. (No hay duda, mi nombre sabe,

Blanca se lo descubrió.)

Mag. Vengo á libertaros yo.

Gus. Vos, cómo?

Mag. Con esta llave. *(se la dá.)*

Con ella abrireis la puerta de un jardín que fuera está de Stokolmo, y no será vuestra ruta descubierta. Vamos, partid sin demora, la noche es oscura.

Gus. Bien, guiadme.

Mag. Tomad tambien un salvo conducto ahora. Con él podeis caminar sin riesgo

Gus. En el corazon, Magnus, tan sublime accion grabada siempre ha de estar. *(Magnus abre la puerta de la derecha, y acompaña á Gustavo.)*

ESCENA XII.

SIVARD.

Aunque no ha vuelto el senador, y el rey sabe mi venida, para libertar la vida huir será lo mejor. *(se vá por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA XIII.

BLANCA *sin el traje de máscara.*

Si estará aquí todavía! *(buscando á Gustavo.)*

Santo cielo! A dónde ha ido?

Gustavo! Ah! Le ha perdido

para siempre el alma mía.

Dónde le podré encontrar?

Sin duda desafió

al Almirante; mas no,

que á este en el baile vi entrar.

Y habló con el rey que estaba

alterado; pero aquí

vuelve otra vez. Ay de mí!

Tan pronto no le aguardaba.

ESCENA XIV.

BLANCA, y el ALMIRANTE *con la espada ceñida.*

ALM. Dónde se oculta, señora, ese temido rival! *(después de haber registrado el gabinete y visto á Blanca.)*

BLAN. No entiendo.

ALM. Fingis muy mal. *(con furor.)*

BLAN. Decidme, dó se halla ahora?

BLAN. Que os lo diga yo? De quién bablais? Qué os ha sucedido?

ALM. Por ventura habeis creído

engañarme hora tambien?

Dónde está? ¿Teme cobarde

mi saña? Se oculta en vano,

que yo encontraré al villano

que de valor hizo alarde.

Tal vez ha huido. *(le busca.)*

BLAN. *(Gran Dios!)*

ALM. Pero su nombre! Su nombre! *(con rabia.)*

BLAN. Qué decis?

ALM. Quién es ese hombre

que se hallaba aquí con vos?

BLAN. Conmigo?

ALM. Lo negareis?

BLAN. Reportaos, Almirante.

ALM. El es, él es vuestro amante, y sin duda le escondeis.

ESCENA XV.

Los mismos y CRISTIEN, nobles, máscaras y guardias.

BLAN. *(El rey!)*

ALM. Señor...

CRIS. Te buscaban.

He descubierto, Almirante, una traicion.

BLAN. *(Santo cielo!)*

ALM. Vuestra magestad?

CRIS. Si; nadie

ha de salir del palacio

de Magnns.

ALM. Pero qué planes...

CRIS. Esta carta los rebela *(se la muestra.)*

Mi tio para quitarme

el cetro de Dinamarca,

á uno de sus parciales

bizo venir á mi corte,

para que con otros frague

la conspiracion.

BLAN. *(Dios mio!)*

En dónde estará mi padre!)

CRIS. El enviado del duque

sé que se encuentra en el baile.

Todos. En el baile!

CRIS. Si: la carta

me lo avisa. Con el traje

de máscara disfrazado

aquí debe prepararse

la trama infernal.

ALM. Qué oigo!

El máscara... no me cabe

duda.

CRIS. Qué dices?

ALM. Conozco...

CRIS. A quién?

ALM. Al traidor infame

agente del duque.

CRIS. Oh! dicha!

Nómbrale pronto, y su sangre

haré que al punto el verdugo

en un cadalso derrame.

El, y todos los traidores

han de morir al instante.

Quién es? Di.

ALM. Sin duda ha huido;

pero aquella puerta se abre,

y un máscara.... *(Magnus sale por la misma*

puerta que abrió al partir con Gustavo.)

ESCENA XVI.

Los mismos, y MAGNUS.

BLAN. *(Desgraciado!)*

Mag. *(Ya está en salvo.) (sin ver á los que le rodean.)*

ALM. El es; miradle *(á Cristiën.)*

BLAN. *(Yo tiemblo!)*

CRIS. Traidor, descubre

ese rostro.

Mag. Yo!.. *(Amparadme, (petrificado.)*

cielos!) Señor... *(descubriéndose.)*

CRIS. Que estoy viendo!

(movimiento de sorpresa general.)

ALM. Es Magnus!

BLAN. Gran Dios! Mi padre!

CRIS. Ciertas fueron las sospechas

de tu traición, miserable!

MAG. Señor, oídme,

CRIS. Eh! Prendedle! (rechazándole de si, y dirigiéndose a los guardias.)

y mañana muerte infame

le espera. (Cristián se retira seguido de los nobles, y los guardias se apoderan de Magnus.)

MAG.

Qué horror!

BLAN.

Dios mío! (después de abrazar a Magnus, y dirigiéndose al Almirante que va a reunirse con Cristián)

Salvadle, señor, salvadle!

ALM. Sereis mía? (bajo a Blanca.)

BLAN.

Oh! Lo juro. (paura.)

ALM. Pues no morirá.

MAG.

Almirante! (habiendo oído el último verso, y al llevarse los guardias.)

BLAN. Perdon, Gustavo! Te ofendo para salvar a mi padre!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

La misma decoración que en la primera. Las montañas se ven cubiertas de nieve.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL y ROBERTO salen de su cabaña.

ISA. Cuánta nieve! Ved cual cubre las montañas.

ROB. Ya la he visto.

Compadezco al desgraciado que en ellas se haya perdido esta noche.

ISA. Oh! No hay duda que de compasión es digno. Si el pobre Carlos...

ROB. Eh! Siempre

pensando en tus amores!

Si nos amara, pudiera

ingrato a nuestro cariño

habernos abandonado?

Bien paga los beneficios

que te lico. Lo merezco

por complacer los caprichos

de una niña. ¿Y tú creías

que iba a ser tu esposo? Lindo!

Ya ves que te has engañado.

A la verdad no me admiro,

porque en materia de amores

sucede a muchas lo mismo.

ISA. Sois quizá sobrado injusto con él.

ROB. Cuando yo te digo que no te ama...

ISA. Y qué pruebas teneis?

ROB. Sabes dónde ha ido?

Te lo ha descubierto acaso?

En fin, tengo mis motivos

para pensar de este modo;

pero nada se ha perdido,

Petersón será tu esposo.

ISA. Ah! Petersón? Qué habeis dicho? (asijida.)

ROB. Conozco que te conviene ese enlace. Un hombre rico, respetado en el país, y que te ama con delirio

no es elección acertada?

El otro, un desconocido

sin parientes, sin dinero,

esto es, sin un amigo,

porque amistad y riquezas

van juntas en este siglo:

qué porvenir te prepara?

ISA. Y por qué, padre querido,

mudásteis de parecer

tan pronto?

ROB. No necesito

darte mas esplicaciones.

Tu padre soy, y confío

en tu obediencia: aqui viene

Petersón. (mirando hacia dentro.)

ISA. El es Dios mío! (id.)

BOB. Vamos, Isabel, ahora

mostrarte amable es preciso,

y para que mi presencia

no lo estorbe, me retiro. (entra en la cabaña.)

ESCENA II.

ISABEL y PETERSON.

PET. Feliz quien mira un momento

los soles de vuestros ojos,

si deponen los enojos

que son del alma el tormento.

Y pues yo los miro ahora

aunque airados, Isabel...

ISA. Sois dichoso? (con malicia.)

PET. Y vos cruel

con quien mas fino os adora.

ISA. Nunca lo fui, Petersón.

PET. Hablais de veras?

ISA. Si tal.

No halaga el ageno mal

a mi tierno corazón.

PET. Yo lo contrario creí,

perdonadme si os ofendo.

ISA. A la verdad no comprendo

porque me juzgais así.

PET. Tengo pruebas...

ISA. Vos, de qué?

PET. En vano disimulais...

ISA. No, que ignoro...

PET. Lo ignorais?

Pues oid, y os las diré.

Hace un año, antes que fuera

a Stokolmo, imaginaba

que una persona me amaba

con fé constante y sincera.

De su dulce labio oía

tantas protestas de amor,

que acento tan seductor

no creí me engañaría.

Era una niña inocente,

tal al menos la juzgué,

y no niego que la amé,

porque tal labio no miente.

Pedi a su padre la mano

de la que adoraba ciego,

y vi que mi amante ruego

complació mucho al anciano.

Tuve entonces que partir

a Stokolmo, y al volver...

pero vos debéis saber

cuanto os pudiera decir.

ISA. Lo adivino: de inconstante

queréis sin duda acusar

á la que pudo olvidar
á su mas rendido amante?
Teneis sobrada razon;
mas no os debe sorprender,
sabiendo que es la muger
de mudable condicion.
Hay veces que amar soñamos,
y hay otras que lo decimos;
pero pocas lo sentimos
aunque muchas lo juramos.
Y el que un año de su amada
vive ausente, ¿acaso espera
que esté cual la vez primera
tan tierna y apasionada?

PET. Luego no negais...

ISA. Que obré
como muger, eso sí:
os amaba mientras os vi,
os fuisteis y os olvidé.
No ha sido la culpa mía.

PET. Pues de quién?

ISA. Lo habeis dudado?
Si aquí os hubierais quedado
aun tal vez os amaría.

PET. Ah! qué decis?

ISA. La verdad.
Nunca mi labio ha mentido.

PET. Y pudo un desconocido
robarme vuestra beldad?
Un miserable estrangero!

ISA. Reportaos, Petersón,
que habeis así no es razon
sabiendo cuanto le quiero.

PET. Vos le quereis todavia?

ISA. Por qué no?

PET. Mi rival él!
Si hora le viera, Isabel,
el alma le arrancaría.

ESCENA III.

Los mismos, y Gustavo con *(traje de montañeses.*

ISA. Cielos! No es Carlos? *(al verle.)*

PET. *(Gran Dios!)* *(turbado.)*

GUS. El mismo. Os ha sorprendido
mi venida?

PET. *(Si me ha oído...)*

ISA. Estaba pensando en vos.

PET. Y yo tambien.

ISA. Es muy cierto.

Tanto le quereis!

PET. Oh! Si:
le quiero desde que le vi,
y ya le lloraba muerto.

ISA. Es verdad, en este instante
recuerdo melo habeis dicho.
(Qué falso!)

PET. No es un capricho,
simpatizamos bastante.

GUS. Lo agradezco, y si algun dia
puedo servirlos, creed
que recibirá merced
en hacerlo, el alma mía:
Y Roberto, dónde está?

ISA. Mi padre? A llamarle voy.

Mucho ha de alegrarse hoy
al veros. *(Quién sabe? Ah!)* *(con sentimiento.)*

GUS. No le llameis, antes quiero
hablar á Enrique: aquel es.

(Enrique aparece en la montaña.)

ISA. Petersón, hasta despues,
en la cabana os espero. *(bajo á Gustavo.)*

PET. *(Algun secreto hay aquí.*

Qué tienen los dos que hablar?

Si yo pudiera escuchar...

Oh! Es facil desde allí. *(se coloca detrás de la
cabana sin verle Gustavo.)*

ESCENA IV.

GUSTAVO y ENRIQUE.

Gus. Enrique! *(corriendo á sus brazos)*

ENR. Gran Dios! Qué veo!

Querido amigo! Gustavo!

Despues de tan larga ausencia

al fin te estrecho en mis brazos?

De dónde vienes? Qué riesgos

has corrido separado

de tu Enrique?

Gus. Amigo mio!

Lejos de ti sufrí tanto!

Pero he visto al angel bello

de mis ensueños dorados,

la que hace grata la vida

del infeliz desterrado.

Qué hermosa estaba!

ENR. Qué dices?

Otra vez pudiste acaso

ver á Blanca?

Gus. Sí.

ENR. Y dónde?

Gus. En Stokolmo.

ENR. Insensato!

En la corte penetraste?

Cómo hiciste, temerario?

Gus. Ah! Por mirarla un momento

mil vidas hubiera dado.

Apenas llegué a Stokolmo

pude saber, que el anciano

senador Magnus, su padre,

preparaba en su palacio

un festin para obsequiar

al déspota y sus esclavos;

y tal confusion reinaba,

que yo entonces disfrazado

de máscara entré con ellos;

cuando esleemos mas despacio

todo lo sabrás. Ahora

dime, qué has adelantado

en nuestro plan?

ENR. Te aguardaba

para que juntos podamos

ponerle en ejecucion;

todo se halla preparado

al efecto, los mineros

de esta comarca inflamados

por el amor á su patria,

solo esperan que Gustavo

al combate los dirija.

Gus. Al fin, Enrique, ha llegado

el dia de la venganza!

Yo tambien he penetrado

en las minas mas profundas,

y al montañés recordando

las glorias de sus mayores,

en su alma el entusiasmo

desperté, y anhelan todos

sacudir un yugo extraño.

A esta cabana muy pronto

llegarán, y es necesario

que convoques á los tuyos
también á este sitio.

ENR. Vamos.

Gus. Te espero allí. Cuando todos
(*señalando la cabaña.*)

se reunan...

ENR. Yo me encargo
de avisarle.

Gus. Adios, Enrique. (*vuelven á abrazarse, y Enrique sube á la montaña.*)

Oh! Padre! Sereis vengado,
y á ti tambien, patria mia
libertaré de un tirano! (*entra en la cabaña.*)

ESCENA V.

PETERSON.

Ola! Son nobles. Me alegro.
Vive Dios, señor Gustavo,
que sabré vengarme ahora
de los celos que me has dado! (*vase por la derecha, y por la izquierda sale Magnus*)

ESCENA VI.

MAGNUS.

Esta es la cabaña. En ella
con Blanca estuve: hija mia!
Entonces yo no creia
se oscureciese mi estrella.
Del viage estoy tan rendido
que quisiera descansar,
pero no me atrevo á entrar
temiendo ser conocido.
Si al despota que desea
mi muerte, fuera entregado!
Un suplicio... desgraciado!
Ah! Me horroriza esta idea
En aquel banco podré
recostarme, y al momento
seguir mi viaje. Me siento,
pues nadie ahora me vé

ESCENA VII.

ISAËL y MAGNUS.

ISA. 'Qué desengaño, Dios mio! (*sin ver á Magnus que permanece recostado en el banco de piedra.*)

Mi padre tiene razon.

El me olvida, y Peterson

me quiere con desvario.

Pero un hambre... quién será? (*ve á Magnus*)

Sin duda algun estrangero.

Y el traje es de caballero! (*acercándose.*)

MAG. (No puedo ocultarme ya.

Me ha visto. Suerte maldita!) (*se levanta.*)

ISA. (Me parece conocer? (*mirándole atentamente*)

MAG. (La montañesa ha de ser

que en esa cabaña habita.

Qué temo? La voy hablar.)

ISA. (Se acerca. Qué irá á decir?)

MAG. Tan solo os vengo á pedir

me permitais descansar.

ISA. Nunca mi padre al viajero

la hospitalidad negó;

mucho menos cuando yo

os conozco, caballero.

MAG. (Me conoce. Qué decís?

ISA. Os sorprende?

MAG. Si, pardiez.

ISA. Pues no es la primera vez
que á esta cabaña venis.

MAG. Cómo? (*aparentando distraccion.*)

ISA. Os habeis olvidado
por ventura, de aquel día
en que buscabais un goia
por prender á un desgraciado?

MAG. Es verdad. Entonces era
feliz, y no imaginaba
que la dicha que soñaba
hoy conmigo ingrata fuera!

ISA. Acaso os abandonó
la Fortuna?

MAG. Fué traidora.

ISA. Ah! Plegue al cielo que ahora
os pueda ser útil yo.
Estoy tan agradecida
á vuestra hija.

MAG. Qué escucho!

Pues si la quereis.

ISA. Oh! Mucho.

MAG. Salvad al padre la vida.

ISA. Dios mio! Por qué temeis?

MAG. De la prision dó sumido
estaba, solo he podido
escapar como me veis.
Debe infundir este traje
sospechas, y ruego á vos
que me deis otro, por Dios,
para continuar mi viage.

ISA. Desgraciado! Os le dara
mi padre, venid conmigo!

MAG. No hay nadie? (*señalando la cabaña.*)

ISA. Solo un amigo
que ahora durmiendo estará.

MAG. Pues si acaso me vé...

ISA. No temais. Recuerdo ahora
que de la amable señora
vuestra hija me olvidé.
Grande será su tormento.

MAG. A Diosamarka partió
con mis parientes, y yo
reunirme con ella intento.

ISA. Entrad, y el cielo propicio
reuna pronto á los dos.

MAG. Y pague tambien á vos
tan generoso servicio. (*entran en la cabaña.*)

ESCENA VIII.

Jorge, Jacobo y varios mineros descienden de la
montaña.

JOR. Aqui nos ha dicho Enrique
le esperemos, camaradas.

JAC. Tardará mucho?

JOR. No, pronto
venir debe á la cabaña
de Roberto.

JAC. En ese caso,
entremos en ella.

JOR. Aguarda.

Conviene no abandonar
este sitio.

JAC. Por qué causa?

JOR. Bien sabeis que en Hemodora,
que es la villa mas cercana,
hay guaricion, y es preciso
contra cualquier emboscada
estar alerta.

UN MIS. Bien dice.

JOR. Nuestros compañeros de armas,
los que habitan en el valle

de Geval, y sus montañas,
deben llegar al momento,
según Enrique me acaba
de decir.

UN MIN. Y cuándo viene
el gefe?

JOR. Quién?

UN MIN. Ese Wasa,
ó Gustavo, ó como quiera
que se llame.

JOR. Tened calma.
Enrique me ha prometido
que antes de una hora sin falta,
entre nosotros veremos
á ese héroe.

JAC. Si él nos manda,
es segura la victoria.

JOR. Su valor en las batallas
conoce toda la Suecia,
y cuando sepa que trata
del yugo de un extranjero
usurpador libertarla,
todo el que sienta en sus venas
hervir sangre, sangre avara
de libertad y de gloria,
podrá ver con fría calma,
sin lanzarse á la pelea,
la esclavitud de su patria?
Pudiera ser algún Sueco
capaz de tan torpe infamia?

JAC. No, ninguno. Todos ellos
acudirán á las armas,
y arrojaemos del trono
á ese tirano monarca.

JOR. Venceremos, porque es justa
de la libertad la causa,
y Dios defiende á los pueblos
que lidian por conquistarla.

ESCENA IX.

*Los mismos, MAGNUS disfrazado de montañés y
ROBERTO.*

MAG. Gracias, anciano. Qué veo!

ROB. (Por estos no temais nada. *(bajo á Magnus.)*)

Son mineros ...) Ola, Jorge!

Qué haceis aquí, camaradas?

Esperais á Petersón?

JOR. A Petersón? Buena alhaja!

No necesitamos ver

á semejante canalla.

ROB. Como te atreves á hablar
así de quién...

JOR. No nos paga.

Es esto; amigo Roberto

lo que ibas á decir? Calla! *(mirando á Magnus)*

Quien es ese? *(bajo á Roberto.)*

MAG. (Ya me observan.)

ROB. Cuál, hombre?

JOR. El que te acompaña.

ROB. Eres curioso á fô mia.

JOR. No lo soy, las circunstancias
obligan á veces. ¿ vamos,
dime quien es.

MAG. (De mí hablan.)

ROB. Voy á complacerte, Jorge;
aunque á la verdad me enfada
que quieras saberlo todo
Es un montañés que acaba
de llegar.

JOR. Cómo! Ahora mismo?

ROB. Si, por cierto. No reparas
que está cansado?

JOR. Sin duda.

Y si el traje no me engaña,
me parece que ha de ser
del valle de Geval.

ROB. (Gracias.

Es el mio, y...)

JOR. Dime, viene
de aquel valle?

ROB. (Qué machaca!)

Creo que si

JOR. *(dirigiéndose á Magnus.)* Compañero!

Venga esa mano.

MAG. Tomadla.

JOR. Al momento he sospechado
que eras de los nuestros.

ROB. Vaya! *(con intencion.)*

Tienes un talento...

JOR. Y cuando
vienen los otros? Ya tardan
mucho. *(á Magnus.)*

MAG. Es verdad! *(Yo respondo
y no entiendo una palabra.)*

JOR. Tambien tarda demasiado
el gefe Gustavo Wasa.

MAG. *(Gran Dios! De conspiradores
estoy rodeado.)*

JOR. Saca *(á Roberto.)*

cerveza para la gente

que viene á bonrar tu cabaña.

Debes una vez al menos
ser generoso.

ROB. *(Mal haya*

esa lengua.)

JOR. Qué murmuras
entre dientes? No te agrada
la idea?

ROB. *(Sino les saco
cerveza, van á pegarla
conmigo.)* Ya voy por ella.

VARIOS MINEROS. Viva Roberto!

ROB. *(con ironia entrando en la cabaña)* Mil gracias.

ESCENA X.

*Los mismos, menos ROBERTO; ENRIQUE y varios
montañeses se distinguen á lo lejos.*

JOR. Ea! Alegrarse, muchachos.

Desterrad de vuestras almas

la tristeza, que ya vienen,

si la vista no me engaña,
los del valle de Geval.

MIN. Es cierto; por allí bajan.

MAG. *(En vano intento escaparme.)*

JAC. Y Enrique los acompaña.

JOR. Vivan los de Geval!

MINEROS. Vivan. *(al bajar de la
montaña Enrique y los suyos.)*

ENA. He cumplido mi palabra.

No direis que os he engañado.

JOR. Tienes razon. Ahora falta

que nos presentes al gefe.

ENR. Pronto le vereis *(entra en la cabaña.)*

ESCENA XI.

JORGE, JACOBO, mineros, montañeses, ROBERTO é
ISABEL que trae un farro de cerveza y unos vasos.

ROB. Daleis de beber.

JOB. Bien, hombre. (*dándole una pal-mada en el hombro.*)

Te ha- portado con bizarra generosidad. Tu hija es tan amable, que trata de servirnos la cerveza.

ISA. Como mi padre lo manda... (*les echa de beber*)

JOB. Es decir que no lo haces con gusto?

ISA. No digo nada.

JOB. No lo extraño. Si estubiera Carlos por aquí... Buen maula! Se marchó sin que sepamos dónde, ni cómo.

ISA. Despacha.

JOB. A la salud de las bellas; (*brinda*) mas no, primero es la patria. A la libertad de Suecia. (*beben.*)

No bebes tú, camarada? (*observando que no*)

ISA. Su camarada ha llamado tiene vaso Magnus.) á un senador?

MAG. (*Ab!*) (*petrificado.*)

ROB. Qué hablas? (*á Isabel.*)

Todos. Es senador! (*rodean á Magnus.*)

MAG. (*Soy perdido!*)

ISA. (*Maldita lengua!*)

ROB. Qué acabas de decir? (*á Isabel.*)

JOB. No es de Gévál? (*á un montañés.*)

MON. Aunque conozco esa cara no es allí donde la he visto.

JOB. Un dinamarqués se halla entre nosotros?

MINEROS. Que muera.

MAG. Compadeced la desgracia.

Yo tambien soy perseguido por la crueldad del monarca á quien odiais.

JOB. Aunque sabes fingir bien, no nos engañas.

UN MINERO. Muera el dinamarqués.

Todos. Muera.

(*al tiempo de sacar los puñales los mineros y de dirigirlos contra Magnus, sale Enrique.*)

ENR. Mirad á Gustavo Wasa.

ESCENA XII.

Los mismos, GUSTAVO de grande uniforme y ENRIQUE.

Todos. Gustavo Wasa! (*al verle dejan á Magnus.*)

ROB. é ISA. Es Carlos! (*asombrados.*)

GUS. Montañeses!

Gustavo soy: el mismo que en las minas trabajó con vosotros: fui minero, bien lo sabéis: el traje que me cubre guardó Enrique mi amigo y compañero al llegar á estas rústicas montañas. El revela mi nombre, que harto tiempo ignorado vivió. Si sois valientes y os inspiran los despotas encono, de estas rocas saliendo cual torrentes que los diques destruyen, de su tronco arrojemlos al bárbaro asesino de nuestra libertad. Con la lardanza el peligro se aumenta, y si queréis vengaros...

MINEROS. Si, venganza!

GUS. No mas esclavitud, no mas afrenta!

La Suecia, que en otro tiempo independiente respetada se vió del orbe entero,

hoy de estrangera gente

cobarde sufre el despotismo fiero.

Dónde está el esplendor, dónde la gloria

que hubo de sus mayores heredado?

Tal vez muy pronto se verá en la historia hasta su nombre de Nacion borrado.

¿Legaremos acaso á nuestros hijos

eterno deshonor, eterna infamia,

para escuchar desde la tumba fria

la justa maldicion de nuestro nombre,

por sufrir tan impura tiranía

y envilecer la dignidad del hombre?

Lo podeis consentir, Suecos valientes!

En vuestros rostros veo

la indignacion pintada, al recordaros

los males de la patria: en ellos leo

tambien el entusiasmo que os anima.

JOB. No os engañais, señor. Los montañeses

anhelan el combate, y no abandonan

a sus gefes jamás: no los arredran

los riesgos ni el morir, solo ambicionan

á la patria salvar cuando los llama,

para que un dia poderosa y libre

de Nacion en Nacion vuele su fama.

Entre nosotros se halla un estrangero:

miradle aqui, Señor; sin duda espia

del tirano será.

MAG. (*Sonó la hora*

de mi muerte. Gran Dios! Pobre hija mia!)

Vuestra piedad un desgraciado implora.

(*á Gustavo.*)

GUS. Ese rostro... qué miro! Y vuestro nombre?

MAG. Jamás le negué yo. Magnus me llamo.

GUS. Magnus sois ves? Ah! El cielo quiere

que pueda pagar hoy el beneficio

que otro tiempo me hicisteis. Si, mineros!

Magnus me ha libertado del suplicio.

En Stokolmo le debi la vida.

pues sabiendo Cristiën que me encontraba

en un festin, mi muerte meditaba,

y Magnus me salvó.

MAG. (*Qué escucho! El era!*)

JOB. No merece morir quien ha tenido

la dicha de salvaros.

MINEROS. Viva Magnus.

MAG. Dios de bondad! La vida os he debido,

generoso Gustavo! Voy huyendo

del despota Cristiën y en Dinamarca,

dó me espera una hija á quien adoro,

rogaremos los dos al santo cielo

que aumente vuestra gloria, libertando

á la Suecia infeliz.

GUS. Tan solo anhelo

que á esa hija digais, Gustavo Wasa

jamás á sus promesas ha faltado,

juró recompensar el beneficio

que otro tiempo le hice, y me ha salvado.

ESCENA XIII.

Los mismos, PETERSON, un oficial y soldados.

PET. Mirad á los traidores. (*al oficial, señalando á Gustavo, y los mineros.*)

GUS. (*á Peterson.*) Miserable!

OFI. (*á Gustavo.*) Daos á prision.

JOB. Qué escucho! Montañeses!

Podierais consentir nos arrebaten

al gefe que elegimos?

MON. No; primero

pereceremos todos.

OFI. Pues que mueran.
(*el oficial y los soldados se dirigen contra los monta-
ñeses, y Gustavo se coloca entre ellos.*)

Gus. Qué vais á hacer, soldados! Vuestro acero
osareis esgrimir contra la patria,
y combatiendo hermanos contra hermanos
su sangre derramar! Es imposible
que puedan defender á los tiranos
los hijos de la Suecia desgraciada.
Hijos del pueblo sois, y al pueblo unidos
recobrad los derechos que os usurpa
la turba de estrangeros corrompidos
que venden la nacion. ¿No os avergüenza
ser instrumentos de su vil codicia?
Si hierve sangre libre en vuestras venas
y quereis adquirir inmortal nombre,
arrojad las cadenas al rostro de Cristián.

OFI. Si, lo queremos

SOLDADOS.

Viva la libertad!

MINEROS.

Viva Gustavo.

Gus. A tan dignos hermanos abracemos.

(*los soldados y los montañeses se abrazan.*)

JOR. El delator infame muera ahora.

Gus. Deteneos.

PET. Señor... (*arrojándose á los pies de*

Gus. Sed generosos, Gustavo.)

perdonadle tambien. (*á los montañeses.*)

JOR. La vida os debe.

PET. Cómo podré pagaros...

Gus. (*le alza del suelo*) Basta, y sabe

que no olvido jamás al que es alevé.

Os oigo, padre mio, y vuestros manes

aplacados serán. Hijos de Suecia!

Al combate volemos. (*á los mineros y solda-
dos sacando el acero*)

Un porvenir de gloria nos aguarda,
y á la Europa y al mundo enseñaremos,
que los tiranos son cobardes monstruos
cuyo castro de hierro, rompe altiva
la Nacion que conoce sus derechos.

Viva la independencia, Suecos!

Todos. Viva!

JORNADA CUARTA.

La cárcel de Stokolmo. Una sala de descanso; dos
puertas laterales, y una en el fondo que conduce á una
capilla. Una ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

EL ALCAIDE y el Mozo de llaves.

ALC. Has cerrado bien la puerta
de la prision?

MOZO. Descoñido.

Os aseguro que ahora
no ha de volverse á escarpar
el pájaro.

ALC. En ti confio.

Fortuna fué nuestra asaz,
que al saber Cristián su fuga
no nos mandase colgar.

MOZO. Parece que el mismo diablo
se conjura contra el tal
ex-senador.

ALC. Lo merece
por la traicion infernal
que tramaba contra el rey.

MOZO. Y cuál el premio será
de tan heroico servicio?

ALC. Un cadalso, y un dogal.

MOZO. Friole! Y la sentencia

creéis que pronto...

ALC. Quizás
se verifique mañana.

MOZO. Vamos, no es mucho tardar.

ALC. Quién sabe! Los enemigos
han sitiado la ciudad,
y temo...

MOZO. Que al fin se rinda?

ALC. Es fácil: por tierra y mar
sitiados, nos faltan viveres,
y ese Gustavo, ademas,
en los arrabales tiene
partidarios.

MOZO. Voto á tal.

Ese Wasa es el demonio!

En un año ó poco mas,

ha ganado cien victorias

al ejército real,

y á las puertas de Stokolmo

se encuentra hoy, muy malo vá!

ALC. Calla; el señor Almirante.

MOZO. (Si lo oyó me manda aborcar.)

ESCENA II.

Los mismos, y el ALMIRANTE.

ALM. Traed el preso á este sitio.

ALC. Vuestras órdenes serán
obedecidas, señor. (*vanse, izquierda.*)

ESCENA III.

EL ALMIRANTE.

Para poderle salvar
solo hay un medio; que Blanca
me dé su mano, y quizás
lo consiga. El tiempo urge,
si vencedor llega á entrar
en Stokolmo Gustavo,
quién libertarme podrá
del suplicio? Oh! Todavía
defiendo yo la ciudad,
y mientras brille mi acero
sus muros no ha de pisar.

ESCENA IV.

EL ALMIRANTE, el ALCAIDE y LLAVERO que traen á
Magnus.

ALC. Aquí le teneis, señor.

ALM. Retiraos.

ALC. Bien está.

ESCENA V.

MAGNUS, y el ALMIRANTE.

MAG. El Almirante!

ALM. Os sorprende
que me halle en este lugar?

MAG. Como en dos meses lo menos
no he tenido dicha igual,
al veros, dudo el motivo
que os obliga á visitar
á un desgraciado que gime
en una prision

ALM. Dudais
que soy vuestro amigo? Fuera
agraviarme.

MAG. Perdonad.

Tan ligera es mi memoria, (*con ironia.*)
que no puedo recordar
los favores que sin duda
le debo á vuestra amistad;

solo recuerdo que estoy
en calabozo infernal
sumido, y que de mi hija
me han separado ademas.

ALM. Hoy la vereis.

MAG. Santo cielo!

Será posible?

ALM. Escuchad.
Los rebeldes han sitiado
a Stokolmo.

MAG. Lo sé ya.

Y qué intentais?

ALM. Defendernos
hasta morir, y al mirar
que son sus esfuerzos vanos,
sin duda alguna azarán
el sitio; pero otro asunto
me trae a veros.

MAG. Hablad.

ALM. Federico en Dinamarca
se acaba de coronar,
y Cristián vengarse anhela
de los traidores que el plan
del duque ha favorecido.

MAG. Gran Dios! ¿Acaso mi muerte...

ALM. Lo aceptasteis.

MAG. Por piedad.
Si sois mi amigo salvadme.

ALM. Una prueba os quiero dar
de que lo soy. Es preciso
que la promesa cumplais
que al rey ofrecisteis, y al punto
sereis puesto en libertad.

MAG. No hay otro medio?

ALM. Ninguno.

Contra vos furioso esta
el monarca, y solamente
si la mano me entregais
de vuestra hija, me atrevo
de so cariño a alcanzar,
perdone la vida al padre
de mi esposa. Meditad
lo que os conviene.

MAG. Mi hija!

Y la he de sacrificar?
Prefiero morir.

ALM. Bien, Magnus.

Adios. (*retirándose*)

MAG. Cielos! Dónde vais?

ALM. A cumplir lo que ha ordenado
el rey.

MAG. Dios mio! Aguardad.

BLAN. (*dentro.*) Esta orden me permite
en su calabozo entrar.
Dejadme.

MAG. Cielos! Mi hija!

ALM. Esta es la ocasión.

MAG. Jamás. (*vase, izquierda.*)

ESCENA VI.

BLANCA por la derecha y el ALMIRANTE.

BLAN. Os veo al fin, padre mio!

ALM. No me deis tan dulce nombre.

BLAN. Cielos! Quién sois vos? (*retrocediendo.*)

ALM. Un hombre,

que os ama con desvario.

BLAN. Norbi!

ALM. El mismo, señora.

No me mireis con enojos,

que esclavo de vuestros ojos
el corazón os adora.

No seais, Blanca, cruel.

BLAN. No imaginaba encontrar,
al venir á este lugar,

quien de amor me hablára en él.
ALM. Luego mi presencia aquí
os es importuna?

BLAN. Ah! No:
mi labio no pronunció
tal palabra.

ALM. Ya lo oí.

BLAN. Si venis á visitar
á mi padre, caballero,
solo suplicaros quiero
que mitigueis su pesar.
Decidle que de Cristián
alcanzareis su perdon,
y pronto de esta prision
ha de salir.

ALM. Está bien.

Siempre, Blanca. fué mi objeto
á vuestro padre salvar.

BLAN. Y lo podéis alcanzar?

ALM. Si me ayudais, lo prometo.

BLAN. No entiendo. ¿Ayudaros yo?

Decidme: que puede hacer
esta infelice mujer?

ALM. Cumplir lo que prometió.

BLAN. (*Dios mio!*) (*turbada.*)

ALM. No era mi intento

que os sorprendierais, señora,
al recordaros ahora

un sagrado juramento.

No me jurasteis un día
ser mi esposa?

BLAN. (*Qué sorpresa!*)

ALM. Cumplidme vuestra promesa,
y yo cumpliré la mía.

Suspirais? Ah! También miro

en vuestros ojos el llanto.

Por qué me aborrece tanto

la hermosa por quien deliro?

Ignora que por su amor

al monarca he suplicado,

y el suplicio ha dictado

que amenazaba al traidor?

BLAN. Mi padre!

ALM. Vive por mí.

Y lo ignorabais también?

Solo por vos, de Cristián

en el enojo incurri.

Pero hoy mismo ha decidido

que muera Magnus, y nada

le hará variar.

BLAN. Desgraciada!

Será cierto lo que he oído?

Morir mi padre! Gran Dios!

Y hoy mismo! Qué estais diciendo?

Le abandonareis, sabiendo

que solo confia en vos?

Imposible! Por piedad!

Sed generoso, Norbi,

salvadle y...

ALM. Me amareis?

BLAN. (*haciendo un esfuerzo.*) Si.

(*Murió mi felicidad!*)

ALM. Qué oigo? Repite, hermosa,
esa mágica palabra,

y mi amante dicha labra
con tu mirada amorosa.
Harto tiempo tu desden
desgarrará el alma mía,
cuando un rival pretendía
robarme mi dulce bien.
Pero al fin me, haceis dichoso,
y seré el libertador
de vuestro padre.

BLAN. Ah! Señor!

ALM. Hoy mismo seré tu esposo.

BLAN. (Dios mío! No hay esperanza!)

ALM. A Cristián voy á buscar.

Quién puede á Magnus salvar
si mi ruego no lo alcanza?
Pronto volveré, señora,
á vuestro lado anhelante,
que es un siglo cada instante
para el alma que os adora...

ESCENA VII.

BLANCA.

Ser suya! Qué he pronunciado?
Mintió mi lengua, mintió.
Y mi padre? Y Wasa? Oh!
Y la fé que le he jurado!

ESCENA VIII.

MAGNUS y BLANCA.

MAG. Blanca! Blanca! (abrazándola.)

BLAN. Cielo santo!

Qué miro! Padre del alma!

MAG. Llorabas?

BLAN. Os amo tanto,
que al veros cesa mi llanto
y al pecho vuelve la calma.
Ah! Cuánto habreis padecido
en esta negra mansion
por donde vaga perdido,
sin hallar eco, el gemido
del mas tierno corazón?

MAG. Dices bien: suerte traidora
aumenta mis fieros males,
pues en tres meses cabales
una hora, y otra hora
son á mi tormento iguales.
Pero quién te ha permitido
entrar?

BLAN. Una órden me dió
el Almirante, y juró
que pronto, padre querido,
saldreis de aquí.

MAG. Libre yo?

BLAN. Si, sereis libre, y yo esclava.

MAG. Qué dices?

BLAN. Hoy el tirano
un suplicio os preparaba,
mas vuestro crimen se laba
si doy á Norbi mi mano.
G. Y pretendes...

MA N. Perdonad

BLA si he vacilado en mi intento,
porque es horrible tormento
mirar la felicidad,
y no tocarla un momento.
Aun no podreis comprender
cuán inmenso sacrificio
por vos hago, es mi deber!
Destruyo vuestro suplicio,

y eterno el mío ha de ser.
MAG. Qué causa...

BLAN. No debo ya
ocultaros un secreto
que en mi alma grabado está.
Gustavo...

MAG. Qué? (Estoy inquieto)

BLAN. Me adora, y le adoro.

MAG. (como herido de un recuerdo) Ah!

BLAN. Si, padre. Desde que le vi
en nuestra patria, le amé,
y vos no estabais allí,
y á la vuelta os oculté
lo que en mi pecho senti.
Os lo iba á revelar,
cuando huir á Dinamarca
lograsteis. Vano anhelar!
que os prendieron al llegar
los espías del monarca.

MAG. Gustavo! Cielos! Y yo
la libertad le he debido!

BLAN. El á vos, padre querido,
también la suya debió.

MAG. Es cierto: ya lo he sabido.
Desgraciada!

BLAN. Decis bien.
Quién mas infelice, quién,
si es mi estrella tan fatal
que apenas sueño un Edén
despierto en brazos del mal?

MAG. Y le amas tanto?

BLAN. Ah! Señor!
Le adoro con desvario,
que él es mi primer amor;
y me lo arrebató impio
de la fortuna el rigor.
Cuando ausente le lloraba
pensando que volvería,
mi pena se mitigaba,
y la ardiente fantasia
bello porvenir soñaba.
Y he de ver desvanecida
la ilusión que anhelo tanto!
La esperanza de mi vida.

MAG. Por piedad, hija querida,
enjuaga el amargo llanto.

BLAN. Si te pierdo, y él me ama,
que lllore, padre, es razon,
porque las lágrimas son
la sangre que se derrama
del herido corazón.

ESCENA IX.

Los mismos y el ALCAIDE.

MAG. Qué queréis?

ALC. Vengo á ponerlos
en libertad.

BLAN. Qué he oído!
Será posible?

ALC. El señor
Almirante me lo ha dicho,
y debo cumplir las órdenes
que me ha dado: este es mi oficio.

MAG. A ti tan solo, hija mía,
soy deudor... pero qué miro!
Vacilas ya? Te estremece
el inmenso sacrificio,
que por la vida de un padre
intentas hacer?

BLAN. (Dios mío!

Dadme fuerzas para ello!)

ALC. En libertad? Vive Cristo,
que debéis estar ahora
en extremo agradecido
á quien le ha dado la gana
de morirse. Buen capricho!

MAG. Qué dices?

ALC. Voy á contaros,
pues lo ignorais, el motivo
por el cual, segun parece,
se muestra el rey tan benigno.
Un espía que ha llegado
del campo del enemigo,
afirma que ha muerto...

BLAN. (Cielos!

Si será...)

MAG. Quién?

ALC. El caudillo
de los rebeldes.

BLAN. Qué escucho! *(petrificada.)*

MAG. Hablais de Gustavo?

ALC. El mismo.

BLAN. Santo Dios! Pero decidme...

ALC. No puedo mas, oigo ruido.
Es el señor Almirante.
(mirando hacia la puerta de la derecha.)

MAG. El Almirante! Es preciso *(á Blanca bajo.)*
que no descubra en tu rostro
la señal.

BLAN. (Qué horror!)

MAG. No exijo
te sacrifiques por mí.

BLAN. Y he de ver vuestro suplicio!
Gustavo! Gustavo ha muerto,
y yo que le adoro vivo!

ESCENA X.

Los mismos y el ALMIRANTE.

ALM. Dadme albricias, senador.
Del monarca he conseguido
vuestra libertad, y ahora
vengo tambien á deciros
la nueva feliz.

MAG. Ha muerto

ALM. Ah! Lo habeis sabido?
Quién lo duda? La ciudad
hoy se entrega al regocijo,
despreciando la arrogancia
de los Suecos.

BLAN. (Qué martirio!)

ALM. Y vos venid, Blanca hermosa,
al altar. En este sitio
quiero que se verifique
nuestra union.

BLAN. *(turbada.)* Como! Ahora mismo?

ALM. En la capilla inmediata
todo se halla prevenido
para un acto tan solemne.

BLAN. (Santo Dios! Si le he perdido
qué debo hacer? Y mi padre?
Y su vida? Ah No resisto.)
Vamos pues

ALM. *(tomando su mano)* Me baceis dichoso,
y vos lo sereis conmigo.

BLAN. (Dichosa! Ah! *(al entrar por el fondo.)*

MAG. Infeliz!

Yo soy quien la sacrifico.

ESCENA XI.

MAGNUS.

No iré con ella al altar,
que no quiero ser testigo
de esa boda. Pobre niña!
Tus inocentes delirios,
y doradas ilusiones
destruye fatal destino.
Amaba á Gustavo! Cielos!
Si antes lo hubierais sabido!..
Y ha muerto el héroe de Suecia,
que generoso y altivo
vencer supo en las batallas
y perdonar al rendido!
Desgraciados Suecos! Quién
osará romper los grillos
con que os oprime el tirano!

ESCENA XII.

MAGNUS y un OFICIAL.

OFI. Traicion! Traicion! *(agitado.)*

MAG. Qué ha ocurrido?

OFI. Los rebeldes han entrado
en Stokolmo.

MAG. Dios mío!

OFI. Dónde se halla el Almirante?
Sin duda tambien ha huido.
como el rey.

MAG. Pero... no ha muerte

OFI. Gustavo?
No tal, ha sido
una infame estratagema.

MAG. Santo cielo! Qué habeis dicho?
(suenan tiros, trompetas y campanas.)

(FI. No ois? Tocan á rebato
las campanas, suenan tiros.

MAG. Pero cómo...

OFI. Los parciales
de Wasa nos han vendido;
de la ciudad le han abierto
las puertas.

MAG. Corred, amigo,
todavía será tiempo,
corred, corred á decirlo
al Almirante.

OFI. Y dónde?

MAG. En la capilla. Yo mismo
(retrocede al ver al Almirante y Blanca.)
iré. Gran Dios! Ellos salen.
Ya es tarde. Ah! La he perdido!

ESCENA XIII.

Dichos, BLANCA, EL ALMIRANTE y varios nobles

OFI. Huid, señor al momento;
Stokolmo se ha rendido
á los rebeldes, Gustavo
triunfante...

BLAN. (Que oigo!)

ALM. Maldito!
No ha muerto? Y ese alboroto?
(se oye otra vez el anterior estrépito)

OFI. Le causan los enemigos
y algunas de nuestras tropas
que rendirse no han querido
al usurpador.

ALM. Mis bravos!

Todavía desafío su poder.
(saca el acero, los nobles le imitan.)

OFI. Pensais...

ALM. Seguidme.
Y Cristián?
OFI. Huyó.
ALM. Cobarde!
Hoy la corona conquistó. *(vase derecha.)*

ESCENA XIV.

MAGNES Y BLANCA.

BLAN. Padre! Padre!
MAG. Desgraciada! *(aterrado.)*
BLAN. Será realidad ó sueño
lo que escuché? Repetidme,
repetidme que no ha muerto.
MAG. Qué dices, Blanca? *(dudando.)*
BLAN. Es posible
que os goceis en mi tormento?
Acabad.

MAG. Qué duda! Acaso...
BLAN. Aun soy libre.
MAG. *(arrojándose en sus brazos.)* Justo cielo!
BLAN. Suspéndi la ceremonia
ese rumor.

MAG. Y no muerdo
de alegría!
BLAN. Padre mío!
MAG. Pero otra vez se oye el trueno
del cañon.

BLAN. Esta ventana... *(la abre.)*
MAG. Ah! Si, desde ella podemos
ser testigos del combate.

BLAN. Me falta el valor! Qué veó! *(mirando.)*
Ya Norbi se une á los suyos,
les infunde nuevo aliento...
Cómo pelean! Rechazan
los de Gustavo... Cielos!
Si muriese en la batalla...

MAG. Retírate. *(Blanca se retira.)*

BLAN. Ese silencio
qué revela?

MAG. Nada escucho;
y las nubes de humo denso
que se levantan, me impiden
distinguir..

BLAN. Si hora le pierdo...
No le abandoneis, Dios mío!
Oid por piedad mis ruegos! *(Blanca se pros-
terna delante de la ventana, y queda por un momen-
to en silencio la escena.)*

MAG. Ese tropel...
BLAN. Gran Dios! *(levantándose.)*

MAG. *(petrificado al verle.)* El Almirante!
Ha vencido quizá!

ESCENA XV.

Los mismos, el Almirante y varios nobles con las
espadas desnudas.

ALM. Seguidme todos;
no debemos perder un solo instante.
Si alcanzar la victoria no pudimos,
qué nos resta? Decid; huir tan solo,
pues ya como valientes combatimos.
Por esta puerta que á la playa guía
(la del fondo.)

la vida salvaremos Ven, hermosa!
Nos espera una nave, y serás mía.

BLAN. Yo? Quereis...

MAG. *(Cuanto tardan!)**(impaciente mirando á la ventana.)*

ALM. Vamos pronto.
(toma á Blanca de la mano, y ella le rechaza.)

BLAN. Seguiros, no, jamás! Sabel ahora
el secreto que siempre os he ocultado.
Adoro á Wasa, y él tambien me adora.

ALM. *(ciego de cólera.)*
Qué escucho! Ah! No importa; aun te en-
cuentras

en mi poder. Seguíme. *(quiere arrastrar á
Blanca hacia la puerta del fondo, y aparece en ella
Gustavo y sus soldados.)*

ESCENA XVI.

Los mismos, GUSTAVO, nobles, soldados.

Gus. Deteneos.
*(los soldados se apoderan de los nobles y del Almiran-
te, que retroceden aterrados.)*

BLAN. Gustavo! *(arrojándose en sus brazos.)*

Gus. Blanca!

ALM. *(con el acceso de desesperación.)* *(Oh!)*

Gus. Muere, cobarde.
*(se dirige con el acero desnudo á herir al Almirante,
y Blanca se coloca entre ambos.)*

BLAN. Te pido su perdón. Sé generoso.

Gus. Si, dices bien. Gustavo no hizo alarde
de asesino jamás.

MAG. Ya soy dichoso.

BLAN. Es sueño, ó realidad! De gozo henchido
quiere mi corazon saltar del pecho.

Gus. Con mi espada y tu amor, es, Blanca mía,
á mi ardiente ambicion el mundo estrecho.
Por complacerle, hermosa, qué no baria?
Hasta la azul esfera

dó nace y muere el sol, mi altivo vuelo
remontará quizás, y con sus rayos
tu corona tegiera
sirviéndote de trono el mismo cielo.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, y pueblo.

Pueblo. Viva el libertador de Suecia!

Otros. Viva Gustavo primero!

Gus. Ciudadanos! Admito la corona
que me ofrecéis. No ignoro lo que debo
al pueblo que su rey hacerme plugo,
y aquel que de las leyes no es esclavo
lejos de ser su padre, es su verdugo.
Viva la libertad!

Todos. Viva Gustavo! *(Cae el telon.)*

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid. — Madrid 2 de
setiembre de 1832. Examinada por el señor censor de
turno y de conformidad con su dictámen, puede repre-
sentarse. — El gobernador — Ventura Diaz.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor del teatro moderno
español Don Ignacio Boix, quien la cedió por medio de escri-
tura pública al de la Biblioteca dramática; así es, que resultó
dos ediciones, la primera en 8.º marquilla, y la segunda en
4.º mayor; hacimos esta aclaración, para que de ningún mo-
do se confundan estas comedias con algunos títulos que resul-
tan iguales en la Galeria dramática de los Señores Delgado
Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se
ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó los siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
Castellano de Larat, t. 3.
Cruz de Malta, t. 3.
Cruz de pajaros, t. 1.
Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
La Cocinera caudal, t. 1.
La Comarcalista ó la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 3.
Las Colegiadas de Saint-Cyr, t. 3.
La continúa, o. 1.
Cruz de la torre blanca, o. 3.
Conquista de Aragón por don Jaime de Aragón, o. 3.
Calderona, o. 5.
Condesa de Senecy, t. 3.
Caza del Rey, t. 4.
Capitla de San Magin, o. 4.
Cadenas del crimen, t. 1.
Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágica, t. 1.
Los celos, t. 3.
Los carlos del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 1.
De rifa, t. 1.
Debe caza, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Múica.
Los desposorios de Ines, o. 3.
Deo trageret, t. 1.
Las dos hermanas, t. 1.
Los dos ladrones, t. 2.
Dos rivas, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
Dos emperatrices, t. 3.
Los dos angelitos guardianes, t. 1.
Dos maridos, t. 4.
La Dama en el guarda-ropa, o. 3.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
La feria de Madrid, o. 6.
Los falsificadores, t. 1.
La feria de Honda, o. 1.
Felicidad en la locura, t. 1.
Favorito, t. 4.
Finezza en el querer, o. 3.
Feria de Madrid, o. 6.
Los Fueros de Cataluña, t. 1.
La guerra de las mujeres, t. 4.
Gaceta de los tribunales, t. 4.
Gloria de la mujer, o. 3.
Hija de Cromwell, t. 1.
Hija de un bandolero, t. 1.
Hija de mito, t. 2.
Hermana del soldado, t. 5.
Hermana del carterero, t. 5.
Las huérfanas de Amherst, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La hija del prisionero, t. 5.
Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tio Tronera, o. 3.
Hijos de Pedrol grande, t. 5.
Hija de un madre, t. 3.
Hija del abogado, t. 3.
Hija de continencia, t. 1.
Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La vision ministerial, o. 3.
Joven y el zapatero, o. 3.
Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
Jobaboda, t. 4.
Ley del embudo, o. 1.
Lima y el perdón, o. 1.
Loca, t. 4.
Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
Muger electrica, t. 1.
Modista afezce, t. 2.
Moro de Dios, o. 3.
Moro y el demonio, o. 3.
Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
sado la penitencia, t. 3.
La mujer de un marido, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 1.

Los misterios de Paris, primero
parte, t. 6. c.
Idem segunda parte, t. 5. c.
Los Mosqueteros, t. 6. c.
La mortaja de Sacannes, t. 3.
Mendigo, t. 4.
Noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 3.
Opera y el sermon, t. 2.
Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pedecios capiales, t. 3. Múica, o. 4.
Percepciones de un carlista, o. 1.
Penitencias blancas, t. 2.
La poga de Navidad, zarz. o. 1.
Penitencia en el pecado, t. 3.
Fondas de la Madonna, t. 4. y p.
La primera o la primera, t. 1.
La pupila y la pendola, t. 1.
Prolegia sin saberlo, t. 1.
Los pastores de Maria Michu, t. 2.
Prustanos en la Lucha, o. la
hora de una madre, t. 5.
La Puusa de Curtillo, o. 1.
Perla sevillana, o. 1.
Primer escapatoria, t. 2.
Prueba de amor fraternal, t. 2.
Pena del talion ó venganza
de un marido, t. 3.
Quinta de Verneuil, t. 5.
Quinta en venta, o. 1.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Silda, t. 1.
Reina Margarita, t. 6. c.
Rueda del coquismo, o. 3.
Roca enclaustrada, o. 4.
Los reyes mugros, o. 1.
La Roma de encina, t. 3.
Salvadora ó la gracia de Dios,
t. 3.
Selta del diablo, t. 4.
Serenata, t. 1.
Sesentón y la colegiala, o. 1.
Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
Templarios, ó la enciclopedia
de Avion, t. 1.
La taca roja, t. 3.
Tercera dama de Madrid, o. 3.
Toca, t. 1.
Los Trubados, o. 5.
Ultimos amos, t. 2.
La vida por partida doble, t. 1.
Viuda de 45 años, t. 1.
Viuda de una vision, t. 1.
Viuda y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas cate tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Marta Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Hambuco ó los amigos
de la infancia, t. 9. c.
Masos el veterano, o. 2.
Marce Tempe, t. 1.
Maravie Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 3.
Maria Reconit, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 1.
Mañá, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Srgar, o. 3.
Miguel Angel, t. 3.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vicariera, t. 3.
Misterios de los tridores, segunda
parte, zarz. t. 1.
Música y verso, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jaime
de Aragón, t. 3.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
No ha de learse á la Reina, t. 3.
No ha de Sra. de los Arismas, ó el
castillo de Hilla, t. 5.
Nueva el crimen queda oculto ó
la justicia de Dios, t. 6. c.
Noche y día de aventuras, ó los
golanes duendes, o. 3.

No hay miel sin miel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuando leoro, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
Ni por esta! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz! o. 1.
Olimpio, ó las pasiones, o. 3.
Otro noche toledana, ó un caba-
lero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Polvosa no es vilcosa, o. 1.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 3.
Por no escribir las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 3.
Por tener un mismo nombre, o. 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y curules, t. 3.
Por ocultar un delito aparece
criminal, o. 1.
Percances matrimoniales, o. 5.
Por casarse, t. 1.
Pero Gringo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro, o. 1.
Por amor, perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pablo Jones, ó el murino, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo, t. 1.
Quin será su padre? t. 2.
Quien verá el último? t. 1.
Querer como nos costumbre, o. 3.
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor! t. 1.
Roberto Hobart, ó el cerdugo del
rey, o. 3. a. y p.
Los ruegos de los derechos
del pueblo, t. 1.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Crevin, t. 1.
Rita la española, t. 4.
Los Rios, ó la historia, t. 5.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romaneli, ó por amar perder la
honra, t. 1.
Si acabarán los enreos? o. 2.
Sin empleo y sin mujer, o. 1.
Santi Llanos barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.
Sitar y vencer, ó un día en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 3.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
t. 1.
Trapiandons por bondad, t. 1.
Tantos son ropios, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Venir su eterna desdicha ó un
caso de paternidad, t. 5.
Valentina Valenta, o. 1.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido, t. 1.
Un cuarto caso de camar, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un brazo como hay muchos, t. 1.
Un castillo con faldas, t. 1.
Un Partido monárquico, t. 2.
Un Araro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una brama prada, t. 1.
Un mosquero de Luis XIII,
t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Una de tantas señoras, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de raje, ó
las dos ricardenas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 4.
Una conspiración, o. 1.
Un castaño, ó por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera,
o. 1.
Una molin contra Esquilache,
o. 1.
Un corazon maternal, t. 2.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á Alemania, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 5.
Una elocación, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 3.
Un casamiento preconvencional,
t. 1.
Una audiencia secreta, t. 3.
Un quinto y un párbulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 3.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de curules, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merced, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 3.
Un insulto personal á los dos co-
lombes, o. 1.
Un desengano á mi edad, o. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una dama desgraciada, t. 1.
Una preocupación, o. 3.
Una embuste y una baba, zarz. o. 2.
Un tio en las Californias, t. 1.
Una tarde en Juana ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un herido del Arapies (parodia de
un hombre de Estado, o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro, o. 5.
Yo no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que se comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras D y T que acompañan á
cada titulo, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Meras, que
en los repertorios Nueva Galería y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías
de RIVERA y de las Carreras,
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.
MADRID: 1885.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 12.

4

De: familias rivales, t. 5.

LS

A8434gu

Asquerino, Eusebio
Gustavo Wasa.

587974

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

